

Universidad de Cantabria
Departamento de Historia Moderna y Contemporánea
Área de Historia del Arte

**ARTE Y ARQUITECTURA RELIGIOSA
EN EL VALLE DE LIÉBANA DURANTE
LA EDAD MODERNA**

TESIS DOCTORAL

Karen Mazarrasa Mowinckel

Santander, 2007

Director Dr. Julio J. Polo Sánchez

6. Retablos e imagería

La obra mueble religiosa conservada en Liébana no nos da idea de la importancia que estos objetos tuvieron tiempo atrás, ya que se han perdido muchos retablos e imágenes en los periodos de la invasión napoleónica, la desamortización y la guerra civil. Después de esta última, algunos pueblos del arciprestazgo de Bedoya, perteneciente al obispado de Palencia, recibieron de dicha diócesis nuevo mobiliario litúrgico e imágenes para sustituir los desaparecidos. Sirva como ejemplo el caso de la parroquia de San Vicente de Castro, cuyo libro de inventarios nos explica que el 29 de abril de 1939 se recibieron del obispado de Palencia tres altares completos, doce cuadros del Apostolado, dos de los Santos Padres y seis más diversos, todos en lienzo; tres imágenes, la de Nuestra Señora del Carmen, San Pedro y San Pablo; más otras siete imágenes de diversos tamaños y un crucifijo pertenecientes al palacio episcopal. De los tres retablos recibidos de Palencia un colateral se instaló en la parroquia de Castro y los otros dos fueron a parar a la de Cobeña. Los cuadros e imágenes se repartieron entre las iglesias de Castro, San Pedro de Bedoya, Tanarrio y Cobeña y quizás también en Viñón¹.

A pesar de la mencionada destrucción, todavía quedan muchos retablos, algunos, los menos, de excepcional calidad artística. Junto a éstos forman otro conjunto los que mezclan motivos populares, propios de la carpintería, y un tercero en el que se incluyen piezas realmente populares, no por ello de menos valor, con adornos de tipo tradicional, en los que a menudo aparecen las mismas decoraciones talladas que en los muebles y vasares de la comarca. En este último caso, se trata de obras realizadas por carpinteros de la zona, sin más pretensión que su utilidad y que, precisamente por esta sencillez, constituyen un testimonio incomparable de la vida religiosa de esta comarca. Naturalmente las proporciones y calidad de los retablos dependen de la capacidad económica del promotor, por lo que en Liébana, salvo en contadas ocasiones, no vamos a encontrar grandes obras. Junto al uso habitual de la madera, existen también en Liébana cuatro retablos en piedra, uno en la ermita de San Antonio en Cosgaya, otro en la capilla de Nuestra Señora de los Dolores en el barrio de Otero en Cillorigo y dos en la parroquia de Toranzo.

¹ A.D.S. Inventarios San Vicente Mártir de Castro. Libro 6.506. En un papel suelto pegado en la portada.

En cuanto a las imágenes situadas en los retablos lebaniegos, muestran diferentes calidades; contamos con tallas excepcionales, junto a otras muy populares, pero que no dejan de tener su importancia como muestra de la situación económica y de la religiosidad de una época. Otros objetos lígneos, además de los verdaderamente artísticos, son dignos de tener en consideración, se trata de objetos utilizados para el culto: portapaces, atriles, hisopos, porta velas, todos ellos rústicos, realizados en madera, que han cumplido su función a lo largo de los años.

A la hora de enfrentarse al estudio y clasificación de la retablística lebaniega nos encontramos con varios problemas. El primero es que no conocemos con exactitud cuántos retablos han desaparecido, además, hay casos en que no se conservan completos, y aparecen mezcladas piezas de diferentes épocas; así, ocurre a veces que la predela no corresponde con la cronología del cuerpo del retablo, como la predela romanista del retablo rococó del lado de la Epístola de la iglesia de Armaño, datada en 1593, o como el caso de la iglesia de Torices, en donde un retablo está situado sobre parte de otro, lo que dificulta su estudio.

También sucede a menudo que las imágenes que acompañan a los retablos no son de su misma época; frecuentemente las tallas antiguas han sido sustituidas por otras de más reciente factura, y en muchos casos, las originales se han conservado en mal estado en el interior de las sacristías.

Por lo que respecta a los autores, hemos documentado hasta treinta artífices, muchos de ellos desconocidos hasta el momento, con sus respectivas obras, pero muchas de ellas han desaparecido.

Retablos platerescos

Al igual que en el resto de Cantabria hay muy pocos retablos de esta tipología, pues en el siglo XVI todavía no funcionaban en Cantabria los talleres retablísticos que van a surgir a finales de la centuria y que desarrollarán su labor hasta finales del siglo XVIII. Esta ausencia de talleres se explica por la situación socioeconómica del siglo XVI, sobre todo en su primera mitad, como señala el profesor Polo Sánchez. Se trata de un periodo poco apto para realizaciones artísticas por la falta de un mecenazgo con suficiente capacidad económica, ya fuera la nobleza, las órdenes religiosas o altas jerarquías eclesiásticas. Existen claros testimonios de viajeros o de personajes consultados a propósito de la conveniencia de erigir un nuevo obispado en Santander, de la ausencia de ornato en las iglesias en el siglo XVI. Va a ser en el siglo XVII, con la creación de talleres retablísticos, cuando se comiencen a fabricar retablos en Cantabria, situación que se produce con la vuelta de los artífices que estaban trabajando fuera de Cantabria. Hay que entender que estos artistas también hacían labores de escultura (capiteles, escudos, labores “a candelieri”...), por lo que los más inclinados a este arte serán los que formen los primeros talleres en Cantabria².

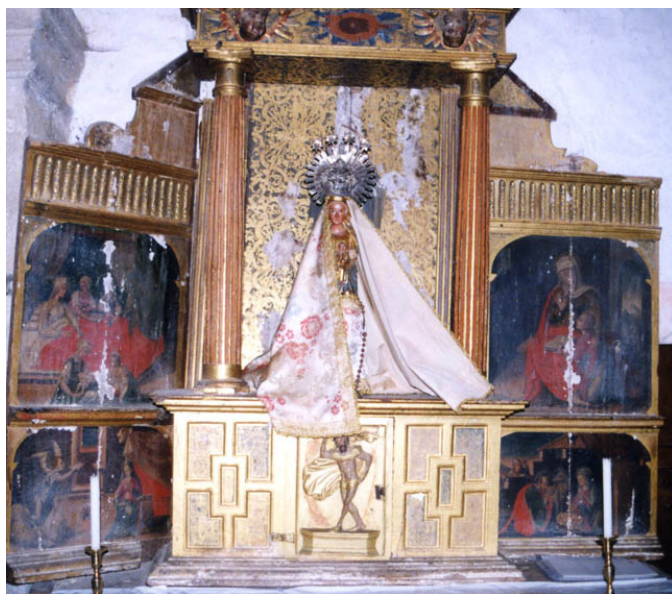


El retablo mayor de la iglesia de Nuestra Señora de los Caballeros en **Frama** (Cabezón de Liébana), al que por su tipología lo situamos hacia 1560, consta de banco, dos cuerpos, tres calles y ático. En esta última parte se conservan elementos platerescos, como las columnas abalaustradas, mientras que el resto de los soportes fueron marmorizados en época posterior. No descartamos el hecho de que hayan sido enyesados, perdiendo su carácter abalaustrado, como ha ocurrido en otros muchos retablos retocados en épocas posteriores. Presenta interesantes pinturas en las calles laterales y ático, que analizamos en el capítulo correspondiente.

² POLO SÁNCHEZ, J. J.: *La Escultura Romanista y Contrarreformista en Cantabria (c.1590-1660)*. Santander, 1994, págs. 25-27.

En el ático, entre la Dolorosa y San Juan (pintados) se encuentra un Crucificado (de talla) de la misma época del retablo.

En la parroquial de Nuestra Señora de la Piedad de **Vada** (Vega de Liébana), en el lado de la Epístola, se guarda otro retablo plateresco con pinturas en las calles laterales. La calle central está ocupada por una Virgen gótica con Niño. En un inventario de 1732 consta la existencia de este retablo, aunque entonces su hornacina central albergaba la efigie de Santa Ana, lo que es lógico dada la temática de sus pinturas³. En la predela del retablo, en la puerta del sagrario hay un relieve de Cristo Resucitado, de influencia berruguetesca, semejante a los que vamos a ver en una predela en Pembes y en la predela del retablo de Dobres.



El retablo de la ermita de Santa Justa en **Campollo** (Vega de Liébana), en muy deficiente estado de conservación, muestra dos fases en su mazonería. El cuerpo superior pertenece a un momento temprano, en torno al año 1550, como muestran sus elementos (hornacinas aveneradas y columnas abalastradas), mientras que el inferior ya muestra elementos romanistas (columnas de fuste estriado en vertical), por lo que lo situamos en torno a 1600. En este cuerpo se sitúan las imágenes romanistas de las santas Justa y Rufina.

³ A.D.S. Inventarios Ntra. Sra. de la Piedad de Vada. Libro 4.793, año 1732, fol. 29.

También platerescos son los restos de un retablo ubicado en la sacristía de la parroquial de **Dobres** (Vega de Liébana) lamentablemente mal conservado, cuya predela-sagrario muestra tres bajorrelieves representando a Cristo Resucitado, San Pedro y San Pablo, lejanamente emparentados con la estética berruguetesca, y, por tanto, con el relieve del retablo de Vada, pudiendo ser ambas mazonerías obra de un mismo autor o taller. En la hornacina central hay un Crucificado muy popular, datable en el siglo XVIII (dado el amplio vuelo del paño de pureza).



San Pablo manieristas, de un fuerte sentido expresivista.

El retablo de la parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de **Baró** (Camaleño) fue comenzado en torno a 1564, figurando como maestro el escultor y entallador Adrián de Bedoya, el cual en esas fechas se declaraba vecino de Aguilar de Campoo. El maestro subarrendó parte del trabajo a Francisco de Arteaga, quedando prácticamente terminado en 1572⁴. Consta de

A este mismo autor o taller correspondería la predela del retablo conservado en la sacristía de San Vicente de **Pembes** (Camaleño). Se trata del retablo de la iglesia anterior y se encuentra en muy mal estado de conservación. En el banco existen tres bajorrelieves, el central mostrando a Cristo Resucitado y los laterales a San Pedro y



⁴ POLO SÁNCHEZ, J. J.: "Aportaciones a la escultura renacentista en Cantabria: Simón de Bueras y Adrián de Bedoya". BSAA, LII, págs. 311-320. Del mismo autor, *La Escultura Romanista y Contrarreformista en Cantabria (c.1590-1660)*. Santander, 1994, pág. 160. Sobre Adrián de Bedoya ver también: BARRÓN GARCÍA, A.: *La pintura mural en Valdeolea y su entorno*. Santander, 1998, pág. 33.

predela con relieves que representan a dos Evangelistas sentados en pupitres, en los extremos, y dos soldados con casco y lanza custodiando el sagrario; un solo cuerpo de tres calles y ático en el que aparece la figura del Padre Eterno. Las calles se separan por columnas de capitel corintio y fustes marmorizados en época neoclásica. Un friso con cabezas de ángeles separa el cuerpo del retablo del ático. Estilísticamente la fábrica se adscribe a las fórmulas desarrolladas por los seguidores de Berruguete en la provincia de Palencia, especialmente Giralte, pero mostrando asimismo influencias burgalesas, llegadas a Liébana posiblemente a través del



retablo de Aguilar de Campoo. En este taller de Aguilar colaboró Adrián de Bedoya, quien trabajaba entre Cervera de Pisuerga y Aguilar⁵.

De 1584 son los dos retablos ubicados en la iglesia mozárabe de **Santa María de Lebeña**. El primero de ellos está situado en la capilla a los pies de la iglesia. Se trata de un sencillo retablo con un San Roque con Niño, bastante popular en la hornacina central y dos pinturas sobre tabla en las calles laterales representando a San Antonio de

Padua y a San Francisco. En la predela hay una inscripción que señala:

*“ESTOS RETABLOS COLATERALES
MANDO HACER HA SV COSTA EL LIC^o
DE LA PEÑA QUINTANA CVRA Q. FVE
DESTA IGLESIA I COSTANDO CIEN
DVCADOS AÑO DE 1584”.*

El otro retablo situado en la capilla abierta en el lado del Evangelio, muestra en la hornacina central un sencillo Crucifijo y a los lados dos pinturas sobre tabla representando a San Pedro y



⁵ BARRÓN GARCÍA, A.: *La pintura mural en Valdeolea y su entorno*. Santander, 1998, pág. 291; POLO SÁNCHEZ, J. J.: *La Escultura Romanista y Contrarreformista en Cantabria (c.1590-1660)*. Santander, 1994, pág. 29.

San Pablo. En la predela una inscripción indica que:

*“ACABOSE AÑO 1584 SIENDO CVRA EL LICº ANTONIO DIAZ AIVDº EL Q. CºN
VEINTE DVCADOS.”*

Ambos retablos de la misma fecha y encargados por el mismo donante, aunque en el segundo ayudó el concejo, muestran una arquitectura idéntica, por lo que concluimos que son obra de una misma mano. Las tablas pintadas de ambos retablos muestran unas grandes diferencias de estilo y han sufrido desgraciados repintes modernos. Los dos retablos lucieron en origen, y hasta no hace muchos años, en sus hornacinas respectivas las imágenes de San Andrés y San Miguel, excelentes tallas renacentistas hoy depositadas en el Museo Diocesano de Arte Sacro Regina Coeli (Santillana del Mar), en el que también se guardan otras piezas artísticas importantes propiedad de este templo, como los dos portapaces gemelos en madera tallada, dorada y policromada, datables igualmente en el siglo XVI.

Por último, en la sacristía de la iglesia de San Andrés en **Cambarco** (Cabezón de Liébana) se conserva un interesante sagrario con unas pinturas, deterioradas, que muestran a San Andrés y Santa Justa flanqueando el relieve de la cabeza de Cristo, de buena calidad, datables a finales del siglo XVI.

Retablos romanistas

Frente a los pocos restos platerescos, el Romanismo está ampliamente representado en Liébana. La estética romanista en Cantabria se desarrolló desde 1590 hasta 1630-60, siguiendo el diseño del retablo mayor de Astorga ejecutado por Gaspar Becerra. Se trata de una estructura clasicista de simples líneas arquitectónicas. En los primeros momentos, finales del siglo XVI, se emplea la superposición de órdenes, pasando progresivamente a lo largo de los dos primeros tercios del siglo XVII al empleo de columnas corintias de capitel vignelesco de manera casi exclusiva. Los encasamientos son de escasa profundidad. Las partes altas se rematan con frontones y decoraciones de pirámides, jarrones, sectores de frontón simple o avolutados, relieves con decoración vegetal y arbotantes, que en algunos casos han definido el estilo de algunos de los talleres cántabros del momento.

En cuanto a la columna romanista, la común es la de fuste estriado en vertical, en ocasiones con el tercio inferior abocelado, introduciéndose a principios del siglo XVII la de fuste entorchado. Completa la variedad de soportes la columna de tercio inferior retallado. También asistimos a una evolución de los frontones, desde los triangulares completos, alguna vez partidos, rematando exclusivamente los áticos, para acabar situados también sobre las calles laterales, ampliando sus formas a frontones avolutados y mixtilíneos⁶.

De las obras romanistas más tempranas es la predela procedente del desaparecido retablo de la ermita de La Encarnación de **Aniezo** (Cabezón de Liébana) conservada en el Museo Regina Coeli en Santillana del Mar. En ella se muestran, en la parte inferior, las escenas talladas de la Adoración de los Magos, el Nacimiento y la Presentación en el Templo. Sobre ellas una Asunción flanqueada por dos columnas jónicas.



⁶ POLO SÁNCHEZ, J. J.: *La Escultura Romanista y Contrarreformista en Cantabria. (c.1590-1660)*. Santander, 1994, págs. 44-47.



Parece del mismo autor del desaparecido retablo del templo de **Armaño**, del que se conserva la predela, que muestra escenas de la Pasión y puerta del sagrario con Cristo resucitado, flanqueado por San Pedro y San Pablo, todo de excelente calidad, sin duda resto del antiguo retablo mayor del templo que precedió al actual; realizado hacia 1593 por el escultor Alonso García de Cahecho y tasado en 1603 por el pintor Pedro González de Noriega ⁷.

En **Torices** (cabezón de Liébana) un retablo de tipología rococó está colocado sobre una predela romanista, datable a finales del siglo XVI, que perteneció al antiguo retablo mayor y en la que destacan dos pinturas de San Pablo y San Pedro flanqueando el sagrario⁸. En el interior de éste puede verse una tercera pintura alusiva a la Resurrección de Cristo, de la misma fecha.



También tempranos ejemplos romanistas son los retablos de las parroquiales de Brez, Mogrovejo, Colio, Tudes, Villaverde, Valmeo y Los Cos, todos ellos contruidos entre 1590 y 1610, a los cuales, por sus similitudes estilísticas, incluimos dentro de un mismo taller. Analizando la manera de tratar los fustes, encasamientos, frontones y otros elementos que definen su mazonería, es evidente que se trata de obras de un mismo obrador, aunque existan ciertas diferencias entre ellos en cuanto a una mayor o menor sobriedad decorativa. No se encuentran todos en el mismo valle, pero tratándose de un territorio tan compacto y diferenciado como el de Liébana, no resulta extraño que este taller acuda a diferentes localidades de la comarca.

⁷ A.D.S. Libro de Fábrica de San Juan Bautista de Armaño. Libro 7.770, año 1593 y 1603 s/f.

⁸ A.D.S. Libro de alhajas de la Parroquia de Torices, año 1939, fol. 32.

En el municipio de Camaleño, en la iglesia de San Cipriano de **Brez** tenemos el dato de la visita del año 1671, en la que el arcipreste de Saldaña, Francisco Martínez de Prado, ordenó dorar y estofar el retablo. Sin duda se trata del retablo romanista del presbiterio, que por sus características estilísticas lo situamos en torno a 1590. Este trabajo se llevó a cabo tiempo después, pues consta el pago de 121 ducados en el año 1672 al dorador Pedro de la Riba⁹. Se trata de un retablo con predela, en la que de nuevo nos encontramos con un Resucitado de aires berruguetescos, un cuerpo de tres calles y ático rematado por frontón triangular. Las columnas que enmarcan la hornacina central y el ático tienen el fuste estriado en vertical con el tercio inferior abocelado. El retablo cobija las imágenes de San Antonio Abad y la Virgen en las calles laterales, un Crucificado en la central y San Cipriano en el ático. Todas las hornacinas, excepto la central que está enmarcada por un arco de medio punto, se rematan por frontón triangular.



En este mismo municipio, en la parroquial de Nuestra Señora de **Mogrovejo** en el lado de la Epístola se abre una capilla que estuvo bajo la advocación de San Pelayo¹⁰, a la que se accede a través de un arco de medio punto, que mandaron hacer don Hernando Gutiérrez de Linares y su esposa doña Antonia Laso. En ella se guarda un retablo romanista dispuesto como el anterior. En sus hornacinas, excepto en la central, donde se dispone la Virgen de Mogrovejo (que ya tratamos en capítulo aparte) aparecen pinturas bastante populares, de tradición gótica. Las situadas en

⁹ A.D.S. Libro de Fábrica de San Cipriano de Brez. Libro 2.465, año 1672, fol. 62 vto.

¹⁰ Esta noticia aparece recogida en *Altamira* 1978, Varia.

el ático representan el Calvario (la del centro) y las escenas de la Anunciación y la Visitación (a ambos lados); en las hornacinas de las calles laterales dos santas enmarcadas por falsos cortinajes. Las columnas son iguales a las de Brez y están dispuestas del mismo modo, enmarcando la calle central y el ático. Los elementos formales del retablo lo sitúan a finales del siglo XVI, al igual que el de Brez. En la capilla, sobre el muro Sur, se encuentra una inscripción en la que se informa del dorado (no especifica que se trate del retablo) en 1646. Es notable la policromía del retablo a base de rameados de pequeño tamaño, algunos formando imágenes con cierta simetría en dorados y azules, recordando la policromía del plateresco, como por ejemplo los motivos que decoran los frontones de las calles laterales.

Brez y Mogrovejo son dos localidades bastantes cercanas, situadas en el mismo valle, lo que nos hace pensar que quizá ambos retablos sean obra de un mismo taller o autor, dadas sus similitudes, como por ejemplo las esquinas redondeadas de los encasamientos de las calles laterales, las decoraciones rectangulares en los laterales de las hornacinas o las columnas ya mencionadas.

En el municipio de Cillorigo en el templo de San Lorenzo en **Colio** preside el presbiterio un retablo romanista en la línea de los de Mogrovejo y Brez, construido en torno a 1600-1610, que incluimos en el mismo taller de los anteriores, si bien es más sencillo en su factura. Está provisto de imágenes modernas, excepto en la calle central, donde se sitúa un Crucificado que probablemente es el que el templo adquirió en 1866, definido como “grande” en la documentación y que alcanzó un precio de 140 reales. El año anterior la iglesia había comprado también una “*urna de cristal para Nuestra Señora*”, por la que se pagaron 100 reales¹¹.



¹¹ A.D.S. Libro de Fábrica Santiago de Colio. Libro 6538. fols. 18 vto. y 19.



Esta misma sobriedad la encontramos en el retablo del lado del Evangelio de la parroquia de **Tudes** (Vega de Liébana), que perteneció a la desaparecida iglesia conventual de Porcieda, en el lugar conocido como el Convento, donde existió un monasterio dedicado a Santiago¹². Consta de un cuerpo de tres calles y ático rematado por frontón triangular, columnas estriadas, aboceladas, y predela decorada con motivos geométricos. Conserva las imágenes de la Virgen con Niño en la calle central y las San Roque y San Antonio en las laterales, éstas últimas de factura más popular. En la parte superior del retablo se sitúa un Santiago, que asimismo procede de Porcieda.

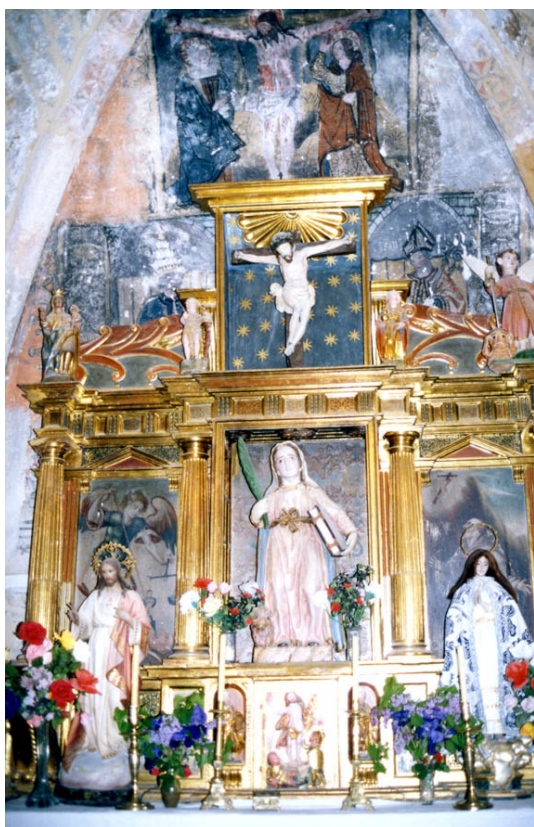
En esta misma iglesia de **Tudes** hay otro retablo romanista, el mayor, que muestra más decoración, al tener la predela motivos geométricos. Presenta un cuerpo con tres calles separadas por columnas estriadas, de tercio de talla, y un ático. Un friso separa el cuerpo del retablo del ático, también con



decoraciones geométricas. Dos grandes aletones con pinturas populares, a modo de entrecalles, flanquean el retablo. Guarda las imágenes de Santa Eulalia en la calle central y San Pedro y San Pablo en las laterales. El ático está ocupado por la Virgen del Rosario entre San Sebastián y una santa sin identificar. La imagen de San Pablo perteneció a la desaparecida ermita del mismo nombre, que estaba situada en el camino de Tudes a Porcieda, y la de San

¹² De la existencia de este monasterio nos habla un documento indirecto de 1466, y otro fechado en 1511 perteneciente a la colección diplomática de Santo Toribio, en el que aparece el vecino de Liébana Juan Baró entregando todas sus pertenencias al citado monasterio. En "Monasterios medievales de Liébana" se describe cómo debió ser edificio. Se trataría de una iglesia con presbiterio cuadrado cubierto con bóveda de cañón (todavía recuerdan los lugareños el arranque de la bóveda antes de su desplome hace 25 años) y una sola nave de dos tramos. (CUESTA, J. GONZÁLEZ, R. y BOLADO, M^a C.: "Monasterios medievales de Liébana". *Clavis, Boletín del Museo Diocesano de Santillana del Mar*, 1, 1996. págs. 8-97).

Pedro procede de otra ermita, también desaparecida que estaba ubicada en el lugar llamado El Peral, situado encima de Naroba ¹³.



Muy semejante al retablo del lado del Evangelio de Tudes es el mayor de la parroquial de Santa Eugenia en **Villaverde** (Vega de Liébana) datable entre 1590-1610¹⁴. Tras el retablo se encuentran unas pinturas murales que simulan otro, a las que nos referiremos en el capítulo correspondiente. Se trata de un retablo con banco, un cuerpo de tres calles y ático. Los soportes son columnas toscanas con fuste estriado en vertical de tercio de talla, algo no demasiado frecuente en el orden toscano. Presenta un friso con triglifos y metopas con policromía. En cuanto a su imaginería nos encontramos con obras de factura bastante popular. En la predela, en la puerta del sagrario se encuentra un Cristo

Resucitado, flanqueado por las imágenes de San Pedro y San Pablo, muy desproporcionadas, mostrando unas cabezas demasiado grandes respecto al cuerpo. En la calle central se sitúa la imagen de la santa titular con la palma del martirio, en las laterales hay dos tablas con pinturas de San Miguel y San Francisco, respectivamente, y en el ático se encuentra un Cristo Crucificado bastante tosco. Sobre el cuerpo del retablo se ubican una imagen de Virgen con Niño y un Ángel de la Guarda con un niño y demonio, esta última imagen de factura muy popular. Las pinturas de las calles laterales muestran una calidad mayor que la escultura. El San Miguel, obra romanista, muestra un movimiento y tratamiento anatómico de cierta calidad.

¹³ *Luz de Liébana*. Año XL-Liébana, 2003. Núm. 406.

¹⁴ POLO SÁNCHEZ, J. J.: *Arte Barroco en Cantabria. Retablos e Imagenaría*. Santander, 1991, pág. 45.

En esta línea de retablo de tres calles, pero de menor valor artístico por su carácter más popular, es el retablo mayor del templo de **Valmeo** (Vega de Liébana) que se encuentra repintado, lo que disminuye su valor. Consta de banco, un cuerpo de tres calles y ático. Los soportes son similares a los de la iglesia de Villaverde y presenta aletones de marquetería flanqueando el ático y cuerpo del retablo, cercanos a los utilizados por los maestros del taller de Siete Villas, que, junto con el de Cudeyo, fueron los talleres más activos en los siglos XVII y XVIII en Trasmiera. Estos aletones están presentes en los retablos de Santa María de Bareyo, Ajo o Cicero¹⁵. La imagería del retablo es moderna salvo el relieve del Cristo Resucitado de la puerta del sagrario de mediana calidad. En el ático del retablo existió una pintura representando a la Sagrada Familia hoy en paradero desconocido¹⁶.



En la pequeña iglesia de San Julián de **Los Cos**, (Cabezón de Liébana) en el presbiterio se conserva un pequeño retablo romanista rematado por frontón triangular sobre columnas estriadas en vertical con tercio inferior abocelado. Dada su estructura quizás fue un tabernáculo reutilizado como retablo en un momento posterior. Detrás de él una pintura mural semeja cortinajes.

¹⁵ POLO SÁNCHEZ, J. J.: *La Escultura Romanista y Contrarreformista en Cantabria (c.1590-1660)*. Santander, 1994, págs. 196-207.

¹⁶ GARCÍA GUINEA, M.A. y PUENTE SAÑUDO, M.A.: *Inventario del Patrimonio Artístico y Monumental de Cantabria. T. I. Liébana*. Santander, 1989, pág. 355. En esta obra aparece una fotografía del retablo con la citada pintura.

De esta misma cronología, en torno a 1600, es el retablo de la recién restaurada ermita de la Virgen de Manzanedo en **Vejo** (Vega de Liébana). La Virgen que preside el retablo no es la original, se trata de una imagen nueva de vestir. Acompañan a esta imagen dos santos muy populares, así como un pequeño Niño Jesús. Se trata de un retablo muy popular, por lo que no lo incluimos en este taller al que nos estamos refiriendo.



Posteriormente, en torno a 1620, son los retablos de las iglesias de Pombes, Cahecho, el de la ermita de San Roque en Perrozo y un resto de retablo conservado en Piasca. En cuanto al de San Vicente de **Pombes** (Camaleño), se trata del de la antigua iglesia y está guardado en la sacristía. Situado sobre una predela anterior fue ejecutado, como hemos dicho, hacia 1620; consta de banco, cuerpo flanqueado por columnas de fuste estriado en helicoidal y ático desventrado. Las calles

laterales son añadidos posteriores de muy inferior calidad. En la hornacina central hay una imagen de San Andrés, procedente de la ermita del mismo nombre en Enterría, muy estropeada, pero de buena factura y excelentemente dorado, quizá del siglo XVI, y una Virgen con Niño datable en el siglo XVII.

En la parroquial de La Asunción de **Cahecho** (Cabezón de Liébana) en la nave se sitúa un pequeño retablo, de buena mazonería, con hornacina cerrada en semicírculo,



flanqueada por columnas de fustes estriados en vertical, todo rematado por frontón triangular partido. Destaca la policromía a base de rameados en la hornacina y entablamento, mientras que los laterales muestran unos repintes posteriores.

De semejante estructura, aunque más popular, es el de la ermita de San Roque en **Perrozo** (Cabezón de Liébana), con predela con decoración vegetal muy sencilla, hornacina entre columnas con fustes estriados en vertical de tercio de talla y capiteles de orden jónico, y entablamento con triglifos y metopas, todo ello rematado por frontón partido. El hecho de que junto a los capiteles jónicos aparezcan triglifos y metopas, propios de un orden dórico, nos está informando de que el autor de este retablo es un artista de baja formación que ignoraba los principios básicos de la arquitectura, desconociendo la correcta utilización de los órdenes clásicos. El retablo se encuentra totalmente dorado y en su hornacina guarda una imagen popular de San Roque.



En el templo románico de **Santa María de Piasca** hay una hornacina sobre predela con decoración geométrica que es parte de un viejo retablo romanista, en la que se encuentra una Virgen del XVI, talla que procede de la desaparecida ermita de la Virgen del Camino.

Un poco más tardíos, en torno a 1620-30, son los retablos del santuario de **San Pedro ad Víncula de Toja** (Cillorigo) y el de la ermita de Santiago en **Las Ilces** (Camaleño). El de **San Pedro ad Víncula**, sobre un fondo de cortinajes pintados, muestra predela con decoración geométrica, columnas entorchadas propias de su avanzada cronología, entablamento con decoración vegetal de línea ondulada y



un pequeño frontón curvo desventrado. Guarda la imagen del santo titular encadenado (advíncula), de bastante noble factura, seguramente datable en el siglo XVII; de la misma época son las dos aceptables tallas que la flanquean, una de la Inmaculada (según el modelo de Gregorio Fernández) y otra de santa mártir. En el ático se sitúan dos imágenes más, una de San Antonio Abad con campana, que debe corresponder al siglo XVII, y otra de una Virgen con el Niño, del XVI.



El de **Las Ilces** (Camaleño), de una sola hornacina, guarda una cierta semejanza con el anterior en cuanto a la decoración de la predela y el entablamento. Sin embargo las columnas entorchadas de este retablo parecen más modernas. En su única hornacina se encuentra una imagen de Santiago, datable en el siglo XVII, que destaca por su calidad, con una buena factura del rostro y manos, consiguiendo un gran realismo, así como del tratamiento de los plegados.

También muestra columnas entorchadas el retablo en blanco de la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción en **La Parte** (Pesaguero).

De esta misma cronología, hacia 1620-30, son los retablos del templo de San Martín de **Pollayo** (Vega de Liébana). El situado en el presbiterio, de tamaño mediano y factura más

popular que los que venimos analizando, consta de un cuerpo con tres calles separadas por columnas de orden jónico y ático. En la calle central se sitúa la imagen de San Martín, de la época del retablo, mientras que en las calles laterales se ubican dos pinturas sobre tabla, también populares, representando a San Antonio y San Roque, repolicromadas, de apariencia dieciochesca. También de tipología rococó-neoclásica es la policromía del retablo mostrando rocallas.



En la nave, en el lado del Evangelio, hay otro pequeño retablo romanista de factura y policromía bastante popular, que muestra columnas de fuste estriado y capitel corintio. En su única hornacina se encuentra una imagen de la Virgen del Rosario con Niño (bastante desproporcionado) de la época del retablo. En la sacristía se conserva una imagen popular de San Antonio, procedente de la cercana ermita del mismo nombre prácticamente arruinada.

En el lado del Evangelio de la iglesia de Santa María del Moral en **Tanarrio** (Camaleño) existe un retablo romanista que datamos hacia 1660, apoyándonos en el uso de dobles columnas entorchadas de capitel corintio, así como en el friso de gallones que lo recorre. Se trata de una obra de buena factura, rematada por ático semicircular partido. Quizá este retablo forme parte del taller al que nos estamos



refiriendo, que se prolonga hasta los inicios de la tipología prechurrigueresca.



Por último nos vamos a referir a dos retablos fechados por J. Polo hacia 1660 y ubicados en la parroquial de Ledantes (Vega de Liébana) y en la iglesia nueva de San Vicente en Potes. En la capilla del lado del Evangelio de la iglesia de San Jorge de **Ledantes** perteneciente a la familia Álvarez y Bedoya, que según una documentación del arciprestazgo fue fundada en 1695¹⁷, se encuentra un retablo tardo-romanista de gran calidad. Este retablo, o bien estuvo ubicado en otro lugar de la iglesia, siendo trasladado a la capilla a partir de 1695, o la documentación que data su construcción en 1695 (que no procede de los libros de fábrica) es inexacta. El mismo autor, dada la existencia de elementos decorativos

tomados del repertorio manierista junto con otros procedentes del mundo de la carpintería, lo ha adscrito al taller de Casar de Periedo, integrado por artífices a los que unían lazos familiares y desarrollado en el occidente de Cantabria desde el segundo tercio del siglo XVII con fuertes connotaciones artesanales. Este taller se formó en torno a la actividad de los Díaz de la Iglesia y, poco a poco, fue adaptándose a demandas de menor importancia, por lo que acabó convirtiéndose en un obrador artesano dedicado a la elaboración de muebles y pequeños retablos¹⁸.

Este retablo consta de predela decorada con motivos geométricos (propios del mundo de la carpintería) de un solo cuerpo con tres calles y ático rematado por frontón curvo partido con aletones a los lados. Presenta columnas entorchadas de tercio abocelado en el cuerpo y de fuste entorchado en el ático. Alberga las imágenes de la Virgen en la calle central inspirada en

¹⁷ Papeles sueltos del Arciprestazgo, facilitados por el párroco Don Desiderio Gómez.

¹⁸ POLO SÁNCHEZ J. *La Escultura Romanista y Contrarreformista en Cantabria (1590-.1660)*. Santander, 1994, págs. 43 y 289.

las de Gregorio Fernández, San Francisco y otro santo en las calles laterales y un Calvario de factura popular, (en el que destaca la desproporción entre el Crucificado y las imágenes de la Virgen y San Juan) en el ático. Es notable la policromía del entablamento a base de rameados contrarreformistas, surgidos a raíz de las disposiciones de Trento para sustituir los grutescos e imágenes paganas fantásticas propias del periodo anterior.

En la primera capilla del lado del Evangelio de la **iglesia nueva de Potes**, está situado un retablo procedente del antiguo convento dominico de San Raimundo. Consta de predela con decoración geométrica, un cuerpo de tres calles separadas por columnas de capitel corintio con fustes entorchados y abocelados y un ático en el que se muestra una pintura con el tema de la Coronación de la Virgen. Polo Sánchez lo sitúa cronológicamente en torno a 1660, tras compararlo con el analizado anteriormente de la iglesia de Ledantes, adscribiéndolo asimismo al citado taller de Casar de Periedo. Alberga tres escudos en el ático. En la parte superior del mismo se representan las armas de La Canal, en el escudo de la izquierda se vuelven a repetir dichas armas, y en el de la derecha aparecen las de Terán y Mier¹⁹.



Sabemos que en 1641 Víctor de la Canal, comisario del Santo Oficio de la Inquisición y su mujer doña Juana Enríquez de Terán compraron suelo en la capilla colateral del lado del Evangelio en 500 ducados con la condición de poder poner altar, retablo y la imagen que quisieran, por lo que este retablo es sin duda el que ese encontraba en la citada capilla del convento de San Raimundo, costado por el citado don Victor de la Canal y Mier²⁰.

¹⁹ POLO SÁNCHEZ, J. J.: Op. cit, pág. 290 y GONZÁLEZ ECHEGARAY, M.C.: *Escudos de Cantabria. Valles de Soba, Ruesga, Pas, Liendo, Guriezo y Provincia de Liébana*. . T V, Vitoria, 1983, págs. 132-133.

²⁰ A.H.P.C. Secc. Protocolos. Leg. 2.007. Ante Juan Alonso de Bulnes Cossío. Año 1641, fols. 54-56.

Retablos clasicistas o contrarreformistas

Tan sólo se conservan en Liébana dos retablos de estética clasicista, desarrollada en Cantabria hacia 1640-50. Se trata del retablo mayor de de Nuestra Señora de la Asunción en **Cahecho** y del de la iglesia de San Martín en **Viñón** (Cillorigo). El de Cahecho muestra una excepcional predela tallada con escenas de la infancia de Cristo, nada habitual en Liébana, un cuerpo de tres calles separadas por columnas de orden vignelesco (dobles flanqueando la calle central), y ático rematado por frontón triangular. Conserva el retablo en sus calles laterales las imágenes de Santa Catalina de Alejandría, de la misma cronología del mismo, y una Virgen con Niño, imagen de vestir datable en el siglo XVIII, así como una Virgen gótica policromada en el ático. El sagrario, profusamente decorado, es posterior al retablo, de estética churrigueresca. Las calles laterales, ático y frontón muestran policromía neoclásica, a base de marmorizados. Destaca el hermoso frontal de altar a base de rameados de rico colorido.



En cuanto al retablo de la iglesia de San Martín de **Viñón** (Cillorigo), se trata más bien de un retablo-tabernáculo. Muestra en sus laterales dobles columnas entorchadas con capiteles corintios y está rematado por un frontón, sobre el que se sitúa una pintura con un paisaje barroco bastante indefinido por su mala conservación. Guarda una imagen de San Martín de la época del retablo. En la nave está al culto la efigie de San Pedro que se veneró en su desaparecida ermita en el barrio de Olalle, datable en el siglo XVII.

En la iglesia de Santa María de Piasca se conserva una Piedad de mediados del siglo XVII. La Virgen sostiene al Cristo muerto en su regazo, mostrando su tristeza en el rostro y con el ademán de la mano izquierda levantada en actitud de desesperación. Esta talla sigue lejanamente modelos castellanos en la línea de Gregorio Fernández, aunque también está clara su similitud con obras tardomedievales de estética flamenca, especialmente en la tipología de la imagen de Piedad con el cuerpo de Cristo “colgado” entre sus rodillas y el uso de plegados quebrados.



Estas características iconográficas aparecen en una Piedad de Gante de hacia 1430-40, en la que tanto la Virgen como el Cristo muestran el rostro más sosegado. La Virgen sostiene el cuerpo “colgado” de Cristo. Al igual que en la de Piasca, el brazo derecho de Cristo llega hasta casi hasta el suelo²¹.

²¹ STEYAERT, J.W.: *Late gothic sculpture. The burgundian Netherlands*. Ghent, 1994, pág. 214.

Retablos prechurrigurescos

Asimismo de estética prechurriguresca hay en Liébana una buena representación. Polo Sánchez señala que el término “Prechurriguresco”, acuñado por J. J. Martín González para designar a los retablos castellanos fabricados entre 1650 y 1690 aproximadamente²², resulta controvertido, a pesar de lo cual, esta denominación ha sido aceptada por la mayoría de los especialistas en el tema. El citado autor asimismo lo ha recogido, señalando una cronología para Cantabria entre 1660-1700.

En esta fase de la retablística se abandonan progresivamente las normas romanistas y se introducen nuevos elementos expresivos. Aparecen soportes que acentúan la sensación de movimiento (ondulados, salomónicos) y se desarrolla una ornamentación vegetal de fuerte resalte. Frente a la ordenación en casillero de los retablos manieristas, ahora se tenderá a la utilización del orden gigante, por lo que el retablo pasará a ser de un solo cuerpo, unificado



por los soportes, bien columnas con fustes estriados en vertical (modelo madrileño) o en zigzag (modelo burgalés). Estos retablos, surgidos paralelamente, se ejecutan en Cantabria en torno a 1665-1680. Poco después se introduce el retablo de columnas salomónicas²³.

El retablo prechurriguresco lebaniego de cronología más antigua es el situado en la ermita de la Virgen de Guadalupe en **Esanos** (Cillorigo). Se trata de un pequeño conjunto de tipo madrileño, de talla abultada, con una sola calle ocupada por la gran pintura de la Virgen de Guadalupe de

²² La escultura barroca castellana ha sido objeto de un detallado estudio (MARTÍN GONZÁLEZ, J. J.: *Escultura Barroca Castellana*. Madrid, 1969, *Escultura Barroca en España*, Madrid, 1983, *El retablo barroco en España*, Madrid, 1993) obras de referencia para los trabajos que han sido realizados con posterioridad no sólo en el ámbito propiamente castellano sino también en otras regiones: RAMALLO ASENSIO, G.: *Escultura Barroca en Asturias*. Oviedo, 1985; VÉLEZ CHAURRI, J.J.: *El retablo barroco en los límites de las provincias de Álava, Burgos y LA Rioja (1600-1760)*, Álava, 1990; LLAMAZARES RODRIGUEZ, F.: *El retablo en la provincia de León*. León, 1991; CENDOYA ECHÁNIZ, I.: *El retablo barroco en el Goierri: la constante académica en Guipúzcoa*, San Sebastián, 1992; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. *El retablo barroco en España*, Madrid, 1993; ZORROZÚA SANTISTEBAN, J.: *El retablo en Bizkaia*. Bilbao, 1998; VILA JATO, Mª D.: “El retablo: tipología, iconografía y restauración” en *Actas del IX Simposio Hispano-portugués de Historia del Arte*, Orense, 1999; PAYO HERRANZ, R.: *El retablo en Burgos y su comarca durante los siglos XVII y XVIII*. Burgos, 2000; FERNÁNDEZ GRACIA, R.: *El retablo barroco en Navarra*. Pamplona, 2003.

²³ POLO SÁNCHEZ, J. J.: *Arte Barroco en Cantabria, Retablos e imagería*. Santander, 1991, págs. 101-102.

México, de buena calidad. En la ermita hay una inscripción sobre el arco de entrada en la que se informa de la edificación de la misma en 1898 por parte del indiano de México, don Nicolás de las Cuevas y Cabiedes, oriundo de esta localidad. Naturalmente esta fecha se refiere a una reedificación, pues el retablo es muy anterior a esa fecha y estaría ubicado en la ermita anterior.

El retablo de mayor importancia, tanto por su tamaño como por su abundante talla y decoración es el mayor del templo de **Mogrovejo** (municipio de Camaleño) del que J. Polo destaca que, junto al repertorio arquitectónico y vegetal de la retablística prechurrigueresca, incluye numerosos motivos relivarios populares²⁴. Asimismo creemos que muchos motivos decorativos tienen influencias indianas, caso de la cabeza mordiendo una serpiente (que también aparece en la casa de Cossío en Santillana del Mar) situada en la moldura exterior del retablo sobre el escudo de la izquierda del espectador.

Se trata de un retablo con banco, un cuerpo con tres calles y ático. Destaca lo abultado de la talla y el movimiento de la cornisa, creando juegos de luces y sombras. Las columnas de capitel corintio tienen fustes salomónicos con abundante decoración en sus cuatro espiras. En el ático, flanqueando la imagen de Santo Toribio Alonso de



Mogrovejo, se encuentran sendos escudos con las armas, identificadas por M^a. C. González Echegaray, de Mogrovejo-Laso de la Vega y Alonso-Terán Mier²⁵. Estas mismas armas se repiten en un único escudo en una casa de la localidad cercana a la iglesia. Conocemos parte de la historia del linaje de Mogrovejo gracias al estudio de M. Escagedo Salmón quien nos informa del linaje desde prácticamente sus inicios, cuando el rey Sancho IV concedió en 1284 a don Pedro de Mogrovejo, señor de la torre de Mogrovejo y a sus hijos el monasterio de San

²⁴ POLO SÁNCHEZ, J. J.: Op. cit. pág. 297.

²⁵ GONZÁLEZ ECHEGARAY, M^a. C.: *Escudos de Cantabria*. Vitoria, 1983. T.V. pág. 164-165.

Martín²⁶. Sin embargo, no hemos podido localizar a los promotores del retablo, quienes habitarían en la citada casa cercana a la iglesia que porta las mismas armas del retablo, Mogrovejo y Laso de la Vega, y Alonso Terán Mier.

La gran hornacina central, coronada por una impresionante cartela, está actualmente ocupada por un sagrario de estética romanista, en cuyo frente hay un altorrelieve con la Resurrección de Cristo, sobre él puede verse un Crucifijo de pequeño tamaño, de factura tardomedieval. En las calles laterales se ubican sendas imágenes de la Virgen y el Niño, moderna y de serie, y de una santa mártir con niño que porta unas tenazas, atributos de Santa Apolonia. Es uno de los retablos de mayor colorido en Liébana, utilizando tonalidades vivas en la línea de la gran expresividad de sus relieves.

Los retablos prechurriquerescos restantes son de menor importancia y presentan un carácter más popular. En la iglesia de La Asunción de **Baró** (Camaleño) en la nave de la Epístola, se abre una capilla muy poco profunda que guarda un pequeño retablo con inscripción repetida a ambos lados:

“MANDO ACER ESTE RETABLO Y CAPELLANIA DON GABRIEL DE LINARES A BEYNTE Y SEIS DE JUNIO AÑO DE 1699”.

Ya hemos visto, en el capítulo correspondiente, la fundación de una capilla en la iglesia por don Juan Gómez Guerra, fallecido en Indias en el año 1624²⁷, capilla que de nuevo aparece citada en la visita pastoral del año 1737 realizada por el obispo de León fray José de Lupía y de Roger²⁸. Por otra parte,



²⁶ ESCAGEDO SALMÓN, M.: Solares Montañeses. Viejos linajes de la provincia de Santander (antes Montañas de Burgos). T. VI, Torrelavega, 1921, pág. 221.

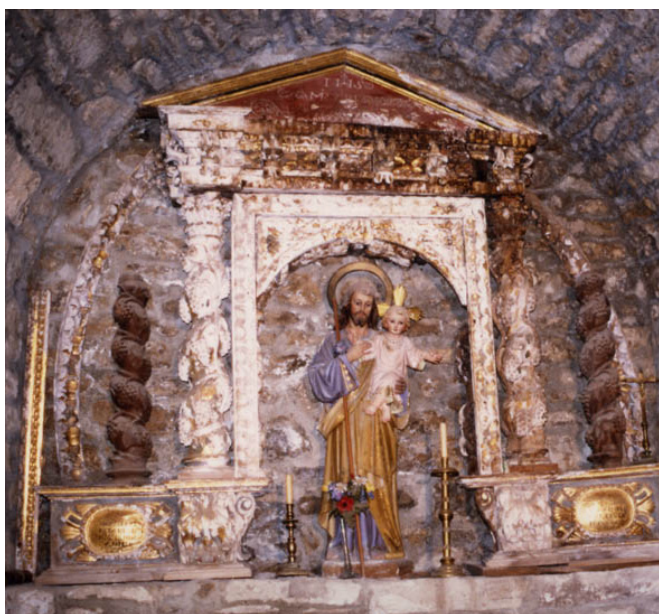
²⁷ A.H.P.C. Sección Protocolos. Ante Juan de Mier Villa, año 1624, fols. 242 y ss. A.D.S. Libro de Fábrica de Nuestra Señora de la Asunción de Baró. Año 1737, fol. 161.

²⁸ A.D.S. Libro de Fábrica de Nuestra Señora de la Asunción de Baró, año 1737, fol. 161.

en la misma visita se alude a la capellanía de San Pelayo, fundada por don Gabriel de Linares en la ermita que dicho santo tenía dedicada en el lugar de su nombre, por lo que es de suponer que el retablo al que nos referimos perteneciera a aquella ermita de San Pelayo y que, en un momento indeterminado, haya sido trasladado desde allí a la iglesia parroquial.

Se trata de un retablo pequeño, de recuerdos romanistas en su estructura, con alzado muy plano, sin columnas, con una única hornacina y rematado por frontón triangular. Muestra una gran decoración en su policromía y está flanqueado por dos grandes aletones decorados.

En el municipio de Cabezón de Liébana hay, en diferentes templos, seis retablos, tres en el municipio de Cillorigo, uno en el de Vega de Liébana, otro en el de Camaleño. Todos (excepto el de Ledantes en Vega de Liébana) están fechados entre 1687 y principios del siglo XVIII, y muestran una estructura y un modo de hacer similar, por lo que pensamos que quizá correspondan a un mismo maestro o taller que operaría en las dos últimas décadas de siglo XVII. Comenzando por el municipio de Cabezón de Liébana nos vamos a referir a los retablos conservados en las iglesias de San Andrés, Torices, Perrozo, Aniezo, Los Cos y Piasca.



En la iglesia de **San Andrés**, en la localidad de San Andrés, en la segunda capilla del lado del Evangelio, se halla un sencillo retablo en muy mal estado, en cuya predela aparece la siguiente inscripción: (izda.) *Hizose este retablo Nuestra Señora del Rosario. Año 1688.* (dcha.) *Dorose año de 1694*". La única hornacina, flanqueada por columnas salomónicas, está rematada por un frontón triangular. En las cuentas de fábrica de 1687 consta el pago de treinta y siete reales y medio de la madera para el

retablo "*y sesenta reales que se dieron por cuenta de la manufactura al maestro que le hizo, que lo demás se pagó con lo que dieron algunos devotos*"²⁹.

²⁹ A.D.S. Libro de Fábrica de San Andrés en S. Andrés de Valdelorries, año 1687, fol. 113 vto.

El templo de San Martín de **Torices**, una de las iglesias lebaniegas que más retablos conserva en su interior (siete), guarda en el lado de la Epístola dos retablos superpuestos. El superior, en su día dedicado a Nuestra Señora del Rosario, fue realizado a fines del siglo XVII, como atestigua la inscripción que aparece en el ático: “ACABOSE ESTE RETABLO SIENDO CURA D. JOSEPH ALVAREZ 1691”³⁰. Consta su realización, en madera de nogal y tejo, en el año 1687 por un costo global de 349 reales, y su dorado y estofado en 1691 en la cantidad de 328 reales, de los cuales pagó la iglesia 258 y 70 los vecinos³¹. Este retablo, con hornacina en su única calle flanqueada por columnas salomónicas y rematado con frontón triangular con bolas en sus extremos, muestra idéntica estructura al anteriormente analizado de la cercana localidad de San Andrés.



También del año 1691 es el retablo situado en la primera capilla del lado del Evangelio de la localidad de **Perrozo** (Cabezón de Liébana), de pequeño tamaño, rematado por frontón triangular y en cuya hornacina, flanqueada por columnas salomónicas, se muestra una Virgen popular, con las manos unidas y coronada. A ambos lados de las columnas hay unos restos de pinturas, y en una de ellas la siguiente inscripción pintada:



“ACABOSE ESTA CAPILLA Y RETABLO SIENDO CURA EL LICENCIADO DON SANTIAGO GÓMEZ DE MOGROVEJO. AÑO DE 1691”

³⁰ A.D.S. Libro de alhajas de la Parroquia de Torices, año 1939, fol. 32.

³¹ A.D.S. Libro de Fábrica de San Martín de Torices, años 1687, 1691, fols. 61 y 69 vto.

En la parroquial de **Aniezo** (Cabezón de Liébana), en el lado de la Epístola, se sitúa un pequeño retablo muy parecido a los anteriores, con una única hornacina flanqueada por columnas salomónicas y rematado por frontón triangular. Para ayuda del coste de este retablo la iglesia de San Martín recibió, en el año 1707, de los mayordomos de las ermitas de Nuestra Señora de la Luz y la Encarnación “*yjuelas de dicha yglessia*”, 400 reales³². En 1721 consta el pago de 455 reales “*del costo de dorar el retablo de Nuestra Señora y dar colores a otro en la sacristia...*”³³. Si bien los datos documentales que tenemos nos sitúan en el año 1721 en cuanto al dorado, pensamos que bien pudiera atribuirse al maestro o taller de los retablos de San Andrés, Perrozo y Torices, siendo dorado bastantes años después. Destaca la policromía lisa a base de la combinación de dorado y color azul.



En la iglesia de **Los Cos** (Cabezón de Liébana), en el lado de la Epístola, se guarda otro pequeño retablo con estas mismas características formales, aunque muestra más decoración como son las pulseras de cogollos vegetales a ambos lados del mismo o los marcos con decoración vegetal ubicados en los laterales de la hornacina. Destaca, por no ser muy habitual, el relieve de la puerta del sagrario, representando a Cristo con la Cruz a cuestas. Aunque no conserva inscripción alguna ni tenemos datos de fábrica, lo atribuimos a este mismo taller. Al lado del retablo se guarda una imagen de factura popular de San Roque, iconografía muy habitual en la comarca, procedente de la cercana ermita de la misma advocación.

³² A.D.S. Libro de Fábrica de San. Martín de Aniezo, año 1707, fol. 6 vto.

³³ Ibidem, año 1721, fol. 26.

En cuanto al retablo situado debajo del anteriormente citado en **Torices** (lado de la Epístola), el de Santa Águeda y San Sebastián, conocido como “de los Mártires”, fue realizado en 1700 según informa el libro de fábrica: *Mas quatrocientos y quarenta y seis reales que costó el retablo del colateral de Santa Águeda y San Sebastián, con dos caxas, en que entran los derechos de la tasación...*³⁴ Consta también documentado el dorado en el año 1702 por el precio de 37 ducados³⁵. Se trata de un sencillo retablo dorado y policromado, de doble hornacina, con columnas salomónicas de cinco espiras en los laterales del mismo, que al tener superpuesto el anterior, quizá haya perdido su remate en frontón triangular, lo que lo incluiría en este mismo taller. Muestra las imágenes de los santos mártires, de diferente calidad artística, siendo especialmente notable la imagen de Santa Águeda. Sus características estilísticas nos remiten a un romanismo, pero, dado que tenemos documentado el retablo fabricado en 1700 para esta doble advocación, nos inclinamos a pensar que estas imágenes proceden de un retablo anterior. En cualquier caso, el carácter popular de la imagen de San Sebastián, dificulta su datación.



En **Ledantes** (Vega de Liébana) al final de la nave del Evangelio hay otro retablo barroco, en el que se puede leer una inscripción pintada en sus calles laterales:

“ESTE RETABLO MANDO HAZER A SU COSTA EL LIZDº Dn JUAN GºMEZ DE LA FUENTE CURA QUE FUE DESTA IGLESIA, MURIO EL AÑO DE 1728 I SE DORO I PINTO EL DE 1730”.

³⁴ A.D.S. Libro de Fábrica de San Martín de Torices, año 1700, fol. 85.

³⁵ Ibidem, año 1702, fol. 89.

A pesar de su tardía cronología para considerarlo prechurrigueresco, Polo Sánchez opina que se trata de una copia vulgarizada de modelos prechurriguerescos del último tercio del siglo XVII³⁶. Efectivamente, si analizamos la talla de los diferentes elementos (capiteles, cogollos vegetales) vemos que se trata de un artífice de segunda categoría. Este retablo consta



de banco, un cuerpo de tres calles, separadas por columnas salomónicas de cinco espiras, rodeadas de pámpanos, y ático entre machones. Destaca la pulsera del ático decorada con relieves y la policromía combinando dorado y color, éste distribuido en partes de policromía lisa, como es habitual dada su cronología, mientras que el entablamento y la puerta del sagrario muestran una decoración a base de rameados de tradición contrarreformista. La imaginería original denota diferentes manos; la Huida a Egipto del ático muestra una mayor calidad artística que el San Antón, ciertamente desproporcionado, o la Virgen con Niño de

las calles central y lateral respectivamente.

Lo mismo ocurre con el retablo de la ermita de Santa Lucía en **Armaño** (Cillorigo), el cual, a pesar de su tardía cronología, muestra una tipología prechurrigueresca. Se trata de un retablo bastante deteriorado, con columnas salomónicas y una sola calle, flanqueada por columnas salomónicas de cinco espiras y pulsera de motivos vegetales. En su única hornacina se encuentra la notable imagen de la titular, Santa Lucía y a ambos lados de ella se sitúan las tallas de San Juan Bautista y Santa Bárbara, de tosca hechura, sobre todo la última, obra documentada en 1718 de Francisco del Piñal, miembro de una familia de retablistas y escultores documentada en Liébana desde principios del siglo XVII. La efigie de San Juan es muy posiblemente la que se retiró del altar mayor del templo parroquial al colocarse en él una nueva en 1558, y que aún constaba documentalmente como existente en

³⁶ POLO SÁNCHEZ, J. J.: *Arte Barroco en Cantabria. Retablos e imaginería*. Santander, 1991, pág. 297.

dicha iglesia en 1566, desapareciendo después de allí³⁷. Es preciso destacar la calidad de la imagen de Santa Lucía, dieciochesca, de estética rococó, que preside hoy el retablo, cuya hechura resulta excelente; no sería difícil que se trate de la imagen de la mártir que se da como existente en la parroquia vieja en 1832³⁸. En la nave se halla otra imagen de Santa Lucía, de mayor antigüedad, pero de menos calidad artística que la que preside la capilla.

Este retablo probablemente sea el que, por orden del visitador y canónigo del obispado de León don Isidro Fuentes, se ordenó hacer en el año 1718 y se remató en el ya citado Francisco del Piñal. El dorado del retablo lo realizó al año siguiente Manuel García López³⁹. Su esquema recuerda a los anteriormente analizados (Torices, San Andrés, Aniezo, Los Cos, Perrozo y Ledantes), atribuidos a un mismo taller. Así pues, al igual que ocurre con el de Ledantes, a pesar de su fecha tan tardía, se trataría de una recurrencia prechurrigueresca de fines del XVII. El hecho de que tengamos el dato de Francisco del Piñal nos hace suponer que el taller al que nos estamos refiriendo sea el de esta familia Piñal, por otro lado, el único que aparece en la documentación.



También documentado como obra de Francisco del Piñal es el retablo del santuario de San Tirso en **Ojedo** (Cillorigo), realizado hacia 1700, como consta en la documentación, que presenta en su hornacina central una imagen del titular de estética popular. Es un retablo de tres calles y ático con columnas salomónicas con vides y abundante decoración vegetal. La partida correspondiente de las cuentas de 1700 informa: *“Mas dio (el mayordomo) en descargo dos mil y quinientos reales que dijo aver pagado para el retablo nuevo que se hizo y sus cajones en la capilla mayor de dicha hermita, según se tasó y preció por hombres nombrados, peritos en el arte, según comisión del señor Ordinario y más diligencias que se hicieron por el Vicario de la Dignidad de este arciprestazgo, por*

³⁷ A.D.S. Libro de Fábrica de San Juan Bautista de Armaño. Libro 7.770, año 1566, sf.

³⁸ Libro Inventario de bienes, alhajas y ornamentos de la iglesia parroquial de Armaño. Libro 7.777.

³⁹ A.D.S. Libro de Fábrica de Santa Lucía de Armaño. Libro 7.772, años 1717-18 s/f.

testimonio de el licenciado Don Diego de Oveso. La qual dicha cantidad dijo aver pagado a dicho Francisco de el Piñal él y los demás antecesores. Y lo que resta este mayordomo deviendo en nombre de dicha hermita constará de quenta ajustada. Que hacen maravedís 85.000”.

A continuación explica el libro de fábrica cómo acudieron a San Tirso dos escultores; el primero para tasar la obra, quien cobró unos honorarios de 60 reales más 12 por los gastos del viaje, y el otro, procedente de Cervera, con el fin de dar el visto bueno a la tarea realizada; éste llevó 30 reales por el trabajo y 10 más del desplazamiento⁴⁰. El Francisco del Piñal, autor de varios retablos e imágenes para iglesias lebaniegas en esta época (naturalmente distinto del Francisco García del Piñal del mismo oficio que estaba en activo más o menos un siglo antes) es, sin duda, el vecino de Tama que aparece por un asunto de tierras en las cuentas de la ermita correspondientes a 1701⁴¹.

En la iglesia de Santa María de **Piasca** se conserva un fragmento de retablo, sin imagen alguna, cuyo estilo nos remite al mismo taller de las obras anteriores. Consiste en una predela con inscripción latina al centro, de carácter eucarístico, y en ambos lados dos pinturas que efigian seguramente a San Benito y San Bernardo, fundadores de las dos órdenes monacales



más conocidas, los benedictinos y los cistercienses; sobre dicha predela subsiste una hornacina rematada en medio punto y, a ambos lados, dos pares de columnas salomónicas pintadas de varios colores. En un lateral de la predela hay una inscripción pintada:

“ESTE RETABLO SE DORÓ EL AÑO DE 1707 POR MANO DE MANUEL MONTES (...) DE LA CIUDAD DE LEÓN. 1707”.

⁴⁰ A.D.S. Libro de Fábrica de San Tirso de Ojedo. Libro 1.909. fol. 6 vto.

⁴¹ Ibidem, fol. 7 vto.



En la ermita de San Miguel en **Pumareña**, (Cillorigo) se alza un pequeño retablo que repite esta tipología que venimos describiendo. Destaca la gran cartela sobre la hornacina. Se fabricó hacia 1692-93, fecha en la que consta documentalmente que la ermita de Nuestra Señora de los Ángeles de Esanos prestó a la de San Miguel de Pumareña (dado que ambas pertenecían a la misma parroquia de San Pedro de Bedoya, dependiente del obispado de Palencia) un total de 100 reales para acabarlo de pagar, habiendo mediado orden a este efecto del prelado palentino⁴². Alberga las imágenes, muy populares, de San Roque en el ático desventrado

y de San Miguel en su única hornacina.

En la ermita de San Facundo en **Tanarrio** (Camaleño) se conserva un retablo en deficiente estado de conservación, con hornacina central flanqueada por columnas salomónicas, que recuerda la tipología tan repetida de pequeño retablo con única hornacina y columnas salomónicas. Falta el remate que nos podría aproximar al taller comentado anteriormente. Alberga la imagen del santo titular, muy deteriorada, pero de buena calidad, destacando la leve inclinación del santo sobre el libro que sostiene en la mano, y el tratamiento naturalista de rostro, mano y rodillas.



⁴² A.D.S. Libro de Fábrica de Ntra. Sra. de los Ángeles de Esanos. Libro 6.409. fol. 79 vto.



También prechurrigueresco es el pequeño retablo de la ermita de San Ildefonso en el barrio de Casillas en **Ojedo**. Se trata más bien de un fragmento de retablo en blanco, consistente en una hornacina flanqueada por columnas salomónicas con pámpanos, datable a principios del siglo XVIII. Guarda la imagen de San Ildefonso ataviado con ropas episcopales, de factura bastante popular, pero con una policromía aceptable.

Por último, en la actualmente conocida como ermita del Carmen en **Bodia** (Camaleño), citada en la documentación como ermita de los Santos Acisclo y Victoria, se conserva un retablo en blanco, bastante popular, con gran banco, hornacina flanqueada por columnas salomónicas y ático semicircular.



Retablos churriguerescos

La tipología barroca churrigueresca también está bien representada en la comarca lebaniega por diferentes retablos de desigual calidad, distribuidos por los diferentes valles. Este modelo se desarrolla en Cantabria entre 1700 y 1750, produciéndose la línea de inflexión entre la fase barroca prechurrigueresca y la churrigueresca en el momento en que la talla ornamental se hace ofuscante. Hay dos momentos sucesivos de desarrollo del retablo churrigueresco, el primero corresponde a los años 1700-1730, periodo en el que coexisten la estética prechurrigueresca con ciertas novedades de carácter churrigueresco, como por ejemplo, columnas salomónicas, plantas lineales y alzados planos, junto a superficies horizontales quebradas, produciendo fuertes claroscuros. Paulatinamente la decoración se irá haciendo más nerviosa y menuda, cubriendo todas las superficies, desapareciendo la decoración hinchada cactiforme. En este momento la columna salomónica invade el ático, desplazando a los machones y enseguida aparecerá el estípite. En un segundo momento aparecerán las columnas de tercio de talla, decoradas generalmente con trapos colgantes y cabezas de serafines¹.



Uno de los retablos de esta tipología de cronología más temprana, en torno a 1700, es el conservado en la capilla de la Torre de Mogrovejo. Se trata de una obra bastante popular, con tres calles separadas por toscas columnas salomónicas y ático flanqueado por columnas con una decoración bastante inusual en los fustes a base de entrelazos vegetales de ruda talla. En el ático hay un lienzo representando una Dolorosa y en el cuerpo del retablo se distribuyen las efigies de San José, una Virgen de vestir y un personaje con ropas litúrgicas que se trata, posiblemente, de Santo Toribio de Mogrovejo, arzobispo de Lima, perteneciente al linaje del solar de Mogrovejo, asentado en la Torre. Destacan los rameados contrarreformistas que decoran las hornacinas, que se repiten en un confesionario y en frontal de altar.

¹ POLO SÁNCHEZ, J. J.: *Arte Barroco en Cantabria. Retablos e imaginería*. Santander, 1991, págs. 64-69.

Entre los más valiosos se encuentra el mayor de la parroquia de **Bárago** (Vega de Liébana), avalado por la también excepcional calidad de las Vírgenes que ocupan las calles laterales del mismo. Se trata de un retablo con banco, tres calles separadas por columnas salomónicas con pámpanos y ático flanqueado por grandes decoraciones vegetales. Es notable la policromía a base de la



combinación de dorado y rojos y azules, lo que unido a su gran decoración lo convierte en una pieza de gran calidad. En los fondos de las hornacinas se siguen pintando rameados contrarreformistas a pesar de la avanzada cronología del retablo.



Conserva la imagen del titular en la calle central, las de las Vírgenes del Carmen y del Rosario en las calles laterales, y un Crucificado en el ático sobre fondo pintado de Jerusalén. De gran calidad ambas tallas marianas (de mediados del siglo XVIII como veremos a continuación) y bastante popular la del santo titular, más antigua (probablemente del siglo XVII) y reaprovechada para la hornacina principal. Consta documentalmente que en el año 1720 fue preciso “*retocar a San Cristóbal antiguo y otras cosas...*”²

La documentación consigna un pago de 555 reales en los años 1704 y 1705 a los oficiales que hicieron el retablo y las imágenes de la capilla mayor. Los pagos, debido a los cortos caudales de la iglesia se hicieron en tres partes entre la iglesia, los parroquianos y el

² A.D.S. Libro de Fábrica de San Cristóbal de Bárago. Libro 7.343, año 1720, fol. 126 vto. En estos arreglos aparece Antonio Herrero, dorador.

obispo³. El retablo fue ordenado reparar en 1751 por el visitador Andrés de Bustamante, obispo de Palencia y conde de Pernía. Asimismo se mandó hacer imágenes nuevas (posiblemente las vírgenes) y enterrar las antiguas porque “*causan mas irreverencia que devoción*”. El dorado del retablo se acometió hacia 1774-75, junto con el estofado de sus imágenes y la pintura de la capilla mayor y un calvario, todo ello por un coste de 1.816 reales⁴.



En la **iglesia nueva de San Vicente de Potes**, se guardan cinco retablos de esta tipología, todos de gran calidad. El retablo mayor de gran tamaño y conservado en blanco, también llegó a esta iglesia (al igual que el retablo romanista procedente de la capilla de la familia de La Canal y Mier, al que hemos hecho mención anteriormente) desde el antiguo convento dominico de San Raimundo. Sólo presenta dorada la hornacina central, en la que se encuentra el santo titular. Muestra abundante talla y en el

ático,

flanqueando el abrazo de los fundadores de las órdenes mendicantes, Santo Domingo y San Francisco, se encuentran los escudos de Castilla y León y de la Orden dominica

También procedente de San Raimundo, como indica el escudo que porta en el ático, es el retablo dorado que muestra en su hornacina central una Virgen del Pilar moderna. Presenta gran banco, una calle flanqueada por doubles columnas salomónicas y ático semicircular, rematado por una crestería, entre estípites.



³ A.D.S. Libro de Fábrica de San Cristóbal de Bárogo. Libro 7.343, años 1704-05, fol. 97 vto., Libro 7.349, año 1751, fols. 22 vto y 23.

⁴ Ibidem, Libro 7.343, año 1736-7. fol. 108 vto.



De semejantes proporciones y también dorado es el retablo de San José, también con gran banco, hornacina flanqueada, esta vez, por columnas bulbosas de tipo vitrubianista y ático rematado con frontón curvo partido. Este templo, además, alberga otros dos retablos, también en blanco, de grandes proporciones, de esta misma tipología churrigueresca.

De excepcional calidad es el de la capilla del Carmen en **Cabezón** (Cabezón de Liébana), fundada en 1727 por el comisario del Santo Oficio de la Inquisición, don Antonio del Barrio Colmenares, cura

de Perrozo. La mesa de altar alberga un hermoso frontal, nada habitual en la comarca, exceptuando el ya analizado de la parroquial de Cahecho. En la parte superior aparecen tres escudos, el central representa a la orden del Carmelo y los de los extremos son los escudos de la orden dominica. Sobre ella se alza un espléndido retablo de tipología churrigueresca, de abundante talla menuda y nerviosa, estípites, tan característicos de este estilo y cornisas salientes produciendo efectos barrocos de movimiento y claroscuro. Se trata en realidad de un retablo-camarín, situándose el transparente en la calle central, en la que se encuentra una imagen de la Virgen del Carmen, ricamente policromada, portando en su pecho el escudo del Carmelo. En las calles laterales, pueden verse las tallas de San Nicolás de Bari, vestido de obispo, con ropas litúrgicas y mitra, y San Antonio de Padua. Remata el retablo una soberbia corona sobre el escudo dominico que porta una cruz espinosa diestrada de una palma y siniestrada por una



espada, y debajo cruz de Santo Domingo⁵. Este escudo, que se repite en parte en el del exterior del edificio, representa al Santo Oficio. El hecho de que el fundador de esta capilla fuera comisario de la Inquisición explica la existencia de este escudo dominico en el retablo, dada la conexión de esta Orden con el Santo Oficio.

No conocemos al autor de esta obra, sin duda un maestro importante, pues se trata de una fundación privada, lo que se refleja asimismo en la calidad arquitectónica de la capilla, en la que tenemos una de las mejores portadas de toda Liébana.

En la capilla de San Cayetano en **Potes**, propiedad de la familia de La Canal y Prellezo, se encuentra un excelente retablo, con un rico dorado, con un solo cuerpo, tres calles y ático, estando presidida la única hornacina por la imagen del santo titular, y disponiéndose a ambos lados y encima tres lienzos barrocos representando a San Francisco Javier, San Ignacio de Loyola y San Felipe de Neri, en el ático. Tradicionalmente se ha venido diciendo que esta imagen representa a Beato de Liébana, algo que no tiene



ninguna razón de ser, pues sería la única representación conocida de Beato. Se trata de un santo anciano, vestido con ropas litúrgicas y arrodillado ante la visión de la Virgen. Dada la relación de San Felipe de Neri con la orden jesuita, pensamos que esta pintura lo representa.

Con este lienzo son tres los que personifican a San Felipe de Neri en Liébana, uno de ellos se encuentra en la iglesia de Castro, pensamos que fue donado por los familiares de don Juan Otero y Estrada, doctor en teología y presidente de la real casa de San Felipe de Neri, que vivió en dicha localidad en el siglo XVIII, y el tercero se encuentra en la

⁵ GONZÁLEZ ECHEGARAY, M^a. C.: *Escudos de Cantabria. Valles de Soba, Ruesga, Pas, Liendo, Guriezo y Provincia de Liébana*. T V. Vitoria, 1983, pág. 172.

iglesia de Frama. Así pues, el hecho de que el presidente de la real casa de San Felipe de Neri habitara en Liébana podría haber incidido en la extensión de esta devoción por tierras lebaniegas. Como es habitual, la calidad del retablo refleja su origen, una fundación privada. La abundante decoración menuda y nerviosa, junto a la estructura en tres tercios de los fustes de las columnas nos indica una cronología avanzada dentro de la estética churrigueresca, a partir de 1730.



También de buena factura es el retablo situado en la sacristía de la misma capilla, con columnas con tres tercios tallados y una rica policromía a base de rameados contrarreformistas, al igual que la pintura de los muros. En cuanto a los soportes, parece claro que el autor de este retablo se inspiró en el tabernáculo del Lignum Crucis, única pieza en la comarca lebaniega que muestra los fustes tallados en tres tercios en los que alternan motivos platerescos, respondiendo al vitruvianismo de Fray Pedro de Cardaña, su tracista. La hornacina central alberga una Inmaculada de amplio ropaje que ha

perdido parte del estofado y, en un cuerpo añadido al ático en época posterior y muy desacertado, se encuentra una imagen popularísima de San Miguel arcángel que desvirtúa el valor del retablo.

En la iglesia de **Viñón** (Cillorigo), además del retablo romanista arriba citado, hay otro churrigueresco, de elegante traza, enmarcando un gran lienzo que representa a Cristo Crucificado, buena pintura barroca, con una vista de Jerusalén al fondo.





En Santa María de **Lebeña**, el retablo mayor presenta un leve movimiento en planta. Consta de banco con dos hornacinas flanqueando el sagrario, un cuerpo de tres calles y ático flanqueado por dos tondos donde aparecen, en altorrelieve, los bustos de San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán. Presenta abundante decoración, cornisas salientes, fustes con trapos colgantes y cabezas de serafines flanqueando la hornacina central, y estípites en los extremos del retablo. En su hornacina central se encuentra la patrona de la

iglesia, La Virgen de la Leche, amamantando al Niño, talla gótica de estilo hispano-flamenco y de gran calidad, datable en el siglo XV⁶. En el ático se ubica un Calvario y en las calles laterales las imágenes de San Benito y San Bernardo. En la predela se conserva una imagen de San Antonio de Padua, que estuvo acompañada de otra de San Antonio Abad (actualmente desaparecida) como consta en un inventario fechado en 1790⁷. La imaginería, exceptuando la Virgen de la Leche, es de una relativa calidad en comparación con el valor de la mazonería del retablo. Encima del sagrario se lee lo siguiente:

“ESTA OBRA SE HIZO AÑO DE 1745 POR MANDO DE DON LAZARO SÁNCHEZ DE POSADA, SIENDO CURA DE ESTE LUGAR DE LEBEÑA”.

⁶ Esta imagen fue robada la noche del 4 de Noviembre de 1993, apareciendo el 6 de Abril de 2001 en Alicante. Fue trasladada a la iglesia de Santa María de Lebeña el 18 de Abril acompañada por el director de la Guardia Civil Santiago López Valdivielso y 300 guardias civiles que acudieron a ganar el Jubileo. La imagen fue trasladada a Santander para revisar si había sufrido algún deterioro y finalmente, de nuevo, y ya definitivamente, fue colocada en su lugar por el obispo de la Diócesis don José Vilaplana el 5 de Mayo del mismo año, celebrándose una fiesta con cantos y poesías a la Virgen a la que acudió todo el pueblo de Lebeña.

⁷ Libro Inventario de la iglesia de Santa María de Lebeña. Libro 191. Hoy existe en su lugar una pequeña Virgen en pie, copia actual de otra del siglo XV que fue robada años atrás. “Libro de apeos e ymbentario de alajas y bienes de fábrica de la yglesia parroquial de Santa María de Lebeña, hecho por Don Josef Fernández de la Concha en el año de 1790 y primero de su curato por no tenerle dicha yglesia y estar mandado hacer por Su Señoría Ylustrísima en su última visita”.

El mencionado sagrario es más antiguo que este retablo, pues su tipología es romanista, presentando columnas estriadas que enmarcan la puerta con relieve de Cristo Resucitado, mientras a ambos lados puede verse a San Pedro y San Pablo.

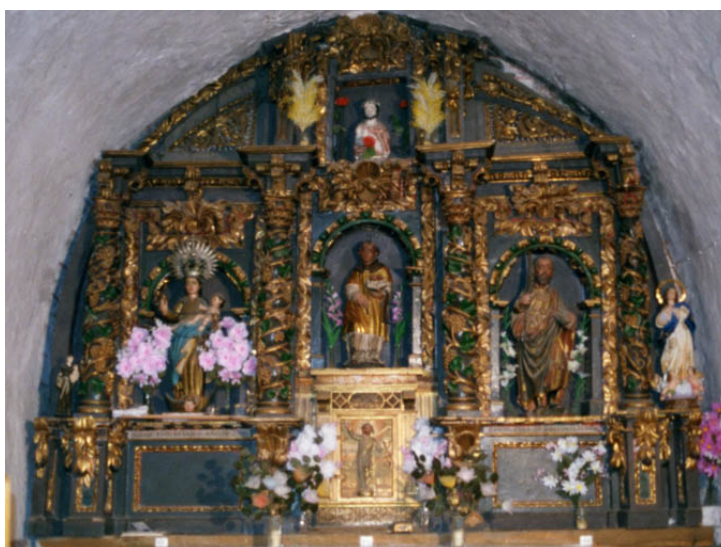


También de estética churrigüesca es el retablo de la ermita de Santa Cecilia en **Obargo** (Pesaguero). Se trata de un pequeño retablo, muy deteriorado, con una hornacina en la que se encuentra la santa titular, flanqueada por columnas salomónicas y rematado por un frontón triangular desventrado. Dada su traza podría ser otra obra procedente del taller de los Piñal, al que nos venimos refiriendo a lo largo de este capítulo.

En la parroquia de **Cueva** (Pesaguero) la cabecera alberga un retablo barroco de tipología churrigüesca, con cornisas salientes, en cuya predela, en su parte alta, conserva la siguiente inscripción:

*“DOROSE ESTE
RETABLO AÑO 1757,
SIENDO CURA DON
SANTIAGO
FERNÁNDEZ”.*

Su diseño y algunos detalles de la mazonería (tarjetas y cartelas), responden a modelos de finales del siglo XVII de los



talleres de Cudeyo y Camargo⁸. Toda la imagería es de poca calidad artística; en el ático se sitúa un busto de Cristo coronado de espinas de factura muy popular, la hornacina central alberga la imagen del titular, San Esteban, y en las laterales se ubican una Virgen del Rosario y San Vítores. El sagrario responde a una tipología cercana al romanismo, mostrando un relieve de Cristo Resucitado.

Por último, en la ermita de la Virgen del Camino en **Potes** hay un sencillo retablo, realizado a partir del año 1780, fecha en que se concertó entre el cura beneficiado de la iglesia de San Vicente Mártir de Potes y José de Fontecha, (maestro al que veremos, junto a Manuel de Fontecha, siete años después realizando el retablo rococó del santuario de Valmayor) la realización del mismo por 1.250 reales⁹. Se trata de un retablo de un solo cuerpo y calle, con una gran hornacina entre columnas salomónicas de cinco espiras con pámpanos, que guarda la imagen de la Virgen, de vestir, dieciochesca flanqueada por columnas salomónicas. A pesar de su tardía cronología la tipología del retablo es plenamente churrigueresca.



⁸ POLO SÁNCHEZ, J.J.: *Arte Barroco en Cantabria. Retablos e imagería*. Santander, 1991, pág. 296.

⁹ AA.VV.: *Artistas cántabros de la Edad Moderna*; Santander, 1991, pág. 220.

Retablos Rococós

Los retablos de estética rococó, desarrollada en Cantabria entre 1750-1790, son los más abundantes en Liébana, sin contar aquellos en los que teniendo elementos formales del rococó, sin embargo, ya se advierten connotaciones neoclásicas. Al llegar el rococó en Cantabria, exceptuando las zonas más deprimidas, como es el caso de Liébana, todas las iglesias ya tenían sus retablos mayores, por lo que los de esta modalidad, suelen ser los colaterales, salvo excepciones.

Hay grandes diferencias tanto en tamaños (ya que algunos son mayores, aunque también los hay colaterales o pertenecientes a capillas) como en calidades y diseños, lo que nos dificulta agruparlos por posibles talleres o maestros. Además, en este grupo hay desde piezas de gran valor artístico hasta pequeños retablos muy populares. Todo esto, unido al anonimato de sus autores, dificulta su agrupación.

Polo Sánchez señala que en realidad esta modalidad no representa un cambio estilístico radical respecto al retablo churrigueresco, pues hasta 1770 la mazonería evoluciona a partir de las últimas obras de los maestros churriguerescos. Lo que ocurre es que se va ampliando el repertorio definidor de la tipología rococó, como son las rocallas y las placas adventicias, además de generalizarse el empleo de plantas y alzados muy movidos, alternando armónicamente superficies cóncavas y convexas. A partir de 1770 se advierte progresivamente una depuración ornamental¹⁰.

Consideramos que uno de los de mayor calidad se encuentra en la capilla de la familia Verdeja, en la parroquial de **Vendejo** (municipio de Pesaguero),



¹⁰ POLO SÁNCHEZ, J. J.: *Arte Barroco en Cantabria. Retablos e imagería*. Santander, 1991, pág. 77.

ejecutado en torno a 1740-50. Es lógico que, tratándose de una fundación privada, el retablo muestre una calidad artística poco común en la comarca. Se trata de un retablo dorado con movimiento en planta, de tres calles separadas por estípites con gran decoración. La hornacina central, ocupada por una Inmaculada con un notable movimiento de paños y de buena factura, está rematada por una cartela con cabezas de serafines y una corona. Sobre ella se sitúa una imagen de Santa Bárbara de talla popular.

También la capilla de San Antonio de Padua en **Perrozo** (Cabezón de Liébana), situada frente a la casa de Juan Díaz de Lamadrid, a la que pertenece, conserva un retablo de estilo rococó, situado sobre una pintura mural imitando cortinajes. Asimismo es una pieza de calidad, lo cual, como acabamos de apuntar, no es extraño, ya que procede de la promoción privada. Dada la profusión de decoración lo fechamos en una cronología temprana para este tipo de retablos, en torno a 1750-60. La imaginería que alberga el retablo es de diferente calidad, destacando la imagen de San Antonio de Padua con el Niño en la hornacina central, con un acentuado



movimiento propio, como corresponde al momento en que se ejecutó el retablo y ante ella un Crucifijo de tamaño menor. En el ático se sitúa otro Crucificado de factura popular y en las calles laterales un San José también de buena hechura y policromía, mostrando de nuevo movimiento, y un santo con un libro en sus manos más popular.



Los retablos de las cercanas localidades de **Barrio y Ledantes** (Vega de Liébana) fueron contratados conjuntamente y realizados por el ensamblador de Cudeyo Joaquín González de las Cavadas y dorados por el pintor de Casar de Periedo José Gutiérrez de la Reguera. El de **Barrio** fue realizado en 1760 y fue sufragado a expensas de la duquesa del Infantado y marquesa de Santillana, como

patrona que era de estas iglesias. Estilísticamente está a medio camino entre el churrigueresco final y el rococó, pues a la vez de la talla abundante incluye rocallas. El de **Ledantes** fue dorado en 1768¹¹. En cuanto a la policromía de ambos retablos, no se aprecian rocallas, elementos característicos en este periodo, tratándose más bien de un tema vegetal estilizado más próximo a los rameados contrarreformistas.

Por lo que respecta a la imaginería, el retablo de Barrio no conserva la original. Únicamente destacamos en esta iglesia una imagen de buen tamaño en el lado del Evangelio, muy repintada, que representa al titular del templo San Martín. Esta imagen es de mala calidad y la pésima policromía empeora aún más su valor.

En la calle central del retablo de Ledantes se encuentra una talla que representa la no muy habitual iconografía pretridentina de Santa Ana, la Virgen y el Niño de cronología anterior al retablo, y las calles laterales están ocupadas por las imágenes de San Francisco



¹¹ POLO SÁNCHEZ, J.J.: *Arte Barroco en Cantabria. Retablos e imaginería*. Santander, 1991, pág. 296.

arrodillado, de línea más acorde con la tipología del retablo, patente en su movimiento, aunque de factura popular, y un San Roque, iconografía tan habitual en Liébana, muy popular. Sobre la mesa de altar hay un pequeño Niño Jesús bendiciendo, que muestra ciertas desproporciones, y a ambos lados del retablo se encuentran las imágenes de San Jorge a caballo, popular y muy repintado, y el Ángel de la Guarda con un niño y un monstruo representando al demonio, también muy popular.

En el interior de la ermita de Nuestra Señora de las Nieves en **Valcayo** (Vega de Liébana) se encuentra un pequeño retablo, bastante peculiar en cuanto a la tipología de su abundante decoración, fechado en inscripción en la parte inferior en el año 1759, que acoge en su única hornacina una Virgen con Niño de hechura bastante popular, que fue restaurada en 1942¹².



En la iglesia de Santa María de **Lebeña** además de los dos retablos renacentistas colaterales y del mayor de estilo churrigueresco, en el lado de la Epístola se guarda otro de



estética rococó, de buena calidad, en el que aparecen las superficies más limpias de decoración, lo que nos aproxima a una cronología en torno a 1760. Muestra las características columnas acanaladas encubiertas bajo la ornamentación vegetal. La magnífica talla de la Virgen del Rosario que preside el retablo avala esta cronología con su movimiento y talla de los paños. Se trata de una Virgen tocada con corona de plata, que muestra su cabeza ladeada y el brazo adelantado, lo que le

¹² GONZÁLEZ ECHEGARAY, M^a. C.: *Santuarios Marianos de Cantabria*. Santander, 1988, pág. 572.

confiere una gran elegancia, acompañada por el movimiento de los ropajes, con talla cuchillo. Las líneas abiertas en la escultura que plantea la posición de los brazos del Niño, junto al citado movimiento de la Virgen, le otorga una característica plenamente barroca. Recuerda a la Virgen del Rosario del retablo de la misma advocación en la iglesia de San Pedro de Limpias, si bien ésta muestra un movimiento menos pronunciado y sus ropajes son más ampulosos¹³. En un inventario de la iglesia realizado en 1790 se dice que esta imagen es nueva y de gran valor: *Tiene este altar una ymagen de el Rosario nueva, con un rosario de oro de bastante valor y dos blancos de piedra, que dicen balen mucho más; la ymagen es de madera toda, pero la blonda de el manto de oro en galón. Tiene corona de plata y lo mismo la de el Niño. Todo esto es gracia que hizo Don Juan Francisco de Piñeres y su parienta a esta yglesia.*¹⁴



Asimismo de buena factura son las imágenes situadas en las calles laterales, se trata de San Antonio Abad y un Niño Jesús de Praga, también citadas en el inventario antes mencionado. La imagen de San Antonio muestra una gran elegancia en su curvatura y tratamiento de paños, así como en la calidad de su policromía, mientras que la talla del Niño es un ejemplo de buen tratamiento anatómico.



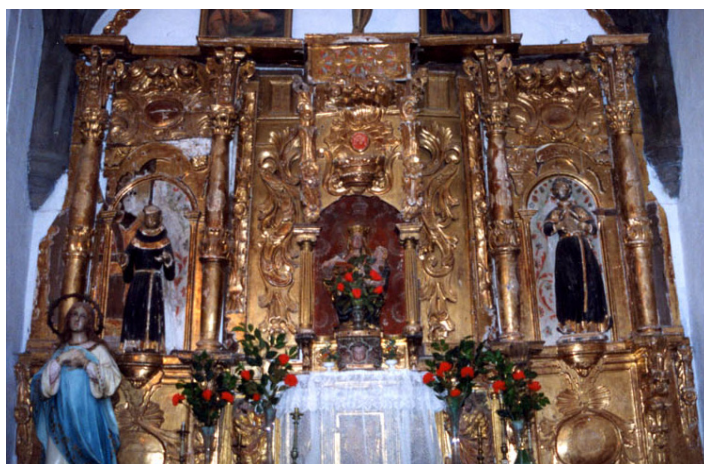
¹³ Para el análisis de la Virgen del Rosario en Limpias ver POLO SÁNCHEZ, J. J.: *Arte Barroco en Cantabria. Retablos e imagería*. Santander, 1991, págs. 191-194.

¹⁴ Libro Inventario de la iglesia de Santa María de Lebeña. Libro 191. “Libro de apeos e ymbentario de alajas y bienes de fábrica de la yglesia parroquial de Santa María de Lebeña, hecho por Don Josef Fernández de la Concha en el año de 1790 y primero de su curato por no tenerle dicha yglesia y estar mandado hacer por Su Señoría Ylustrísima en su última visita”.

De nuevo en **Barrio** (Vega de Liébana) se encuentra la ermita de Los Remedios, que hemos situado cronológicamente hacia 1760 por sus características morfológicas coincidentes con la parroquial del mismo lugar, datada ese mismo año. La ermita es una fundación privada de la familia



Campillo, que tiene su casa blasonada a pocos metros¹⁵. En ella se guarda un retablo de tres calles y ático, con decoración profusa como corresponde a la cronología de la capilla. Muestra una Virgen con Niño, imagen de vestir, y un busto moderno de Santa Teresita de Lisieux en el ático. Destaca la policromía del retablo a base de dorados, superficies de color liso y rocallas pintadas.



En la capilla mayor de la parroquia de **Pendes** (Cillorigo), se conserva un retablo de tipología rococó, procedente de la antigua iglesia, al que le falta el ático. Está dorado y presenta una predela de buen tamaño con dos grandes tarjetas; tres calles y abundante decoración. Las columnas que

separan las calles muestran unos fustes nada habituales, interrumpidos en su mitad por unos capiteles cercanos al orden corintio.

En cuanto a la imaginería, se trata de obras reaprovechadas de retablos anteriores desaparecidos. En la calle central se guarda una Virgen con Niño bastante popular y en las laterales se ubican dos santos deteriorados con hábitos y postura rígida y en la parte superior del retablo se conserva un Cristo, que posiblemente sea el que se contrató en 1686, para la

¹⁵ El escudo de la familia Campillo, porta una inscripción: “CAMPILLO PUES QUE SALISTE AL CAMPO POR LAS DONCELLAS SEGURO PUEDES PINTAR UN LUZERO Y DOS ESTRELLAS”. (GONZÁLEZ ECHEGARAY, M^a C.: *Escudos de Cantabria. Valles de Soba, Ruesga, Pas, Liendo, Guriezo y provincia de Liébana*. T. V. Vitoria, 1983, pág. 184).

sacristía de la iglesia anterior, talla que costó 24 reales, dorándose en 1688 con un desembolso de 18 reales¹⁶. El motivo de encargarse esta efigie era que la ermita de Castropeña había cambiado de retablo, pero el antiguo que tenía no se desaprovechó sino que fue trasladado a la sacristía del templo parroquial, donde se volvió a armar, ocupando su hornacina el Cristo mencionado¹⁷; actualmente no se conserva aquel retablo, pero probablemente sí el Crucifijo, como ya dijimos.

Más populares son los retablos colaterales de esta misma iglesia, en uno de los cuales se ubica una Virgen que quizás proceda del altar de Nuestra Señora del Rosario, dorado en 1658 por Francisco Díez del Pozo, con un coste de 22 reales¹⁸. Sabemos que éste era colateral, pues así lo recoge el visitador Plácido de Zúñiga en Febrero de 1657, mandándolo aderezar por hallarse en mal estado y con el ara rota. Ya en esa fecha aquella iglesia, al igual que la actual, contaba con dos colaterales¹⁹, aunque no eran los hoy existentes. Por último, en el interior de un confesionario se encuentra una imagen de San Francisco bastante deteriorada, que quizá proceda de la recientemente restaurada ermita de San Francisco de Tresvega, cuya antigüedad se remonta al menos al siglo XVII, pues consta en el codicilo del maestro de cantería Juan de Anero, natural de Castanedo y residente en Liébana, otorgado en Castro el 25 de Agosto de 1632, que en ese momento tenía comenzada la obra “*de San Francisco de Tresvega*”²⁰.



¹⁶ A.D.S. Libro 6.556. Fábrica Ntra. Sra. de la Batalla Naval de Pendes, fols. 54 vto. y 57 vto.

¹⁷ Idem, fol. 54 vto.

¹⁸ A.D.S. Libro 6.556. Fábrica Ntra. Sra. de la Batalla Naval de Pendes, fol. 14 vto.

¹⁹ Idem, fol. 12.

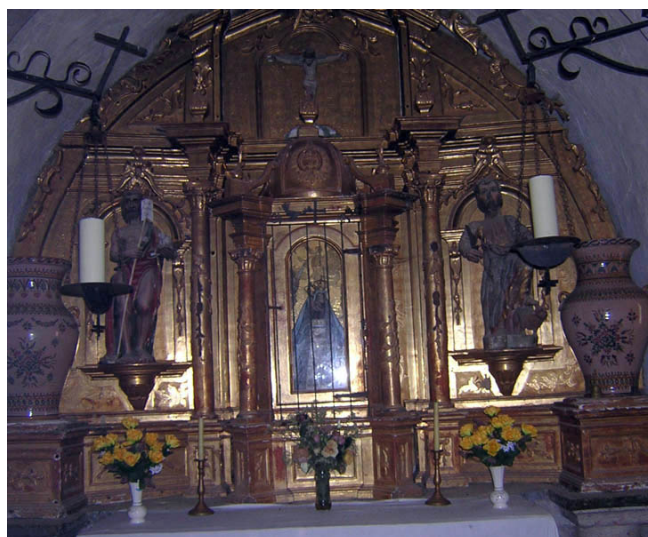
²⁰ A.H.P.C. Secc. Protocolos. Leg. 1950, fols. 143-147. Citado en AA.VV.: *Artistas cántabros de la Edad Moderna*; Santander, 1991, pág. 42. Los autores del trabajo citado piensan puede referirse el codicilo a la iglesia de Teverga cuando habla de “Tresvega”, pero éste es el nombre que se da a la ermita lebaniega que se está estudiando.

La iglesia de **Barreda** (Pesaguero) guarda un retablo mayor policromado, de los primeros momentos del rococó, que tan sólo conserva original la imagen de una santa en el ático. La calle central está flanqueada por estípites y a ambos lados del ático hay unas representaciones del sol.



Esta misma decoración de guirnalda aparece en los fustes del retablo del Santuario de la Virgen de **la Luz**, el cual acoge la imagen de la Virgen titular, conocida como “la Santuca”, si bien este último presenta sus superficies más limpias de decoración, lo que nos indica, asimismo, una cronología de finales del XVIII. La “Santuca” (que tratamos en capítulo aparte) es la patrona de

En el municipio de Cabezón de Liébana, en la iglesia de **Aniezo**, el retablo mayor, de mediana calidad artística, está datado a fines del siglo XVIII²¹. Unas sencillísimas guirnalda recorren los fustes lisos de las columnas que separan las calles del retablo. Guarda la imagen de San Martín en la calle central y un Cristo Crucificado (anterior y de talla popular) con fondo de la Jerusalén Celeste. Las imágenes de las calles laterales son seriadas. En el lado del Evangelio se conserva un Cristo Crucificado, adquirido por 14 ducados en el año 1673²².



²¹ Dado el pésimo estado del microfilm disponible, sólo hemos podido constatar la década a la que corresponde dicho retablo. Existen noticias documentales relativas a un retablo mayor anterior, hoy desaparecido, en el cual existieron unos tableros pintados por Juan de Luna en el año 1.646, cuyo trabajo se elevó a 26 reales de costo. (A.D.S. Fábrica S. Martín de Aniezo, año 1646, libro 1.938, fol. 35 vto).

²² Ibidem, año 1673, fol. 80 vto.

Liébana, se trata de una pequeña imagen, de finales del XV o principios del XVI, de alabastro policromada, con el Niño en su brazo derecho.



En el santuario de la Virgen de **Valmayor**, a las afueras de Potes, el presbiterio muestra un retablo realizado en 1787 por los maestros José y Manuel de Fontecha por el precio de 2.165 reales. Fue dorado y jaspeado, según inscripción, en 1792 a expensas de don José Cayetano de Soberón y doña Juliana Gutiérrez de Celis²³. Muestra movimiento en planta, decoración contenida y fustes marmorizados como corresponde a su cronología tardía. Guarda una imagen de vestir de la Virgen en su calle central e imágenes industriales en las laterales.

Nada queda de unos retablos colaterales de los que la documentación nos informa que fueron dorados y pintados por Francisco L. del Pozo, pintor natural de Aguilar de Campoo²⁴. En 1633 Antonio Gutiérrez de Caviedes, pintor de Salarzón, acudió con otros vecinos a tasar dicho trabajo de dorado y pintura. Antonio Gutiérrez de Caviedes valoró la labor realizada en 600 reales, pero los demás al comprobar que no estaba el trabajo terminado decidieron pagar 570 reales²⁵.

También tardíos y cercanos en su diseño son los dos retablos situados en el lado del Evangelio de la parroquia de **Frama**, (Cabezón de Liébana), ambos de idéntica estructura y decoración, por lo que no hay duda de que son obra de un mismo autor anónimo. Presentan movimiento en planta, y las columnas que flanquean la única hornacina existente muestran sus fustes lisos, solamente decorados por rocalla central. Al igual que el del lado de la Epístola de Lebeña, presentan escasa decoración, lo que avala la cronología

²³ DE LA LAMA GUTIERREZ, J. M.: *Nuestra Señora de Valmayor*. Potes, 1998, pág.16.

²⁴ A.H.P.C. Leg. 1.990. Ante Juan García de Salceda. Año 1633, s/f.

²⁵ En el Museo Diocesano Regina Coeli en Santillana del Mar se conservan dos tallas góticas de este santuario, una de ellas es la triple imagen de Santa Ana, la Virgen y el Niño y la otra es una Virgen.

documentada en las cuentas de fábrica de 1780, donde se reseña la ayuda de 45 reales para hacer unos retablos²⁶.



La parroquia de **Ledantes** (Vega de Liébana) hay dos retablos rococós, uno situado en el arranque de la nave por el lado del Evangelio, con una sola calle, y el otro ubicado en un pequeño espacio en el lado de la Epístola. Ambos son muy diferentes entre sí y obras bastante populares. La desnudez decorativa del retablo del lado del Evangelio, además del marmorizado, denotan su construcción posterior, a fines del siglo XVIII. Tiene una sola calle en la que se sitúa una Virgen con el Niño, por sus características parece una obra anterior al retablo, o bien de un maestro anclado en estéticas anteriores, algo no infrecuente dada la lejanía y aislamiento de la comarca respecto a los centros artísticos. El San Antonio del ático muestra una tipología más acorde con la época del retablo.

El retablo del lado de la Epístola no conserva imaginería original, tan sólo muestra unos relieves con cabezas humanas en el interior de unos tondos situados en la predela.

²⁶ A.D.S. Libro de Fábrica de San Bartolomé y Nta. Sra. de los Caballeros de Framá, año 1780, fol. 38.



La iglesia de **Buyezo** (Cabezón de Liébana), en el lado de la Epístola, hay un retablo rococó, cuyo frente está prácticamente ocupado por una gran hornacina en la que se sitúa una Piedad. Teniendo en cuenta que en el año 1791 se estaba construyendo la nueva iglesia de San Pedro a causa de la ruina progresiva de la anterior, este retablo ha de ser fechado en la última década del siglo XVIII²⁷.



²⁷ A.D.S. Libro de Fábrica de San Pedro de Buyezo, Libro 7.079. Memorial de la construcción de la actual iglesia.



En Nuestra Señora de la Asunción de **Lamedo** (Cabezón de Liébana), en el lado de la Epístola, se conserva el retablo de San José. Sus calles laterales muestran hornacinas con pinturas de mediana calidad representando paisajes. Consta documentalmente que fue donado en 1788 por don José Marcos de Salceda, junto con tres imágenes. La ejecución y dorado de dicho retablo ascendió a 3.175 reales²⁸. Presenta las habituales rocallas, cornisas salientes y movimiento en planta.

En el templo de San Martín de **Torices** (Cabezón de Liébana) hay cuatro retablos de esta tipología y todos muy diferentes entre sí. En el muro del lado del Evangelio se sitúan dos retablos, ambos de una sola calle. El primero, de finales del siglo XVIII, muestra movimiento en planta, una hornacina flanqueada por dos columnas con trapos colgantes y ático rematado por un gran sol. Alberga una Virgen del Rosario, de vestir, de la misma época del retablo. Las superficies del retablo están marmorizadas y exentas de decoración., lo que nos indica su tardía cronología.



El segundo retablo procede de la desaparecida ermita de San Pedro de Levanés²⁹. Se trata únicamente de una gran hornacina rematada por un cascarón muy decorado. Todo ello situado sobre una predela romanista, a la que hemos aludido anteriormente.

²⁸ Libro de Fábrica de la Asunción de Lamedo, año 1785, fol. 62.

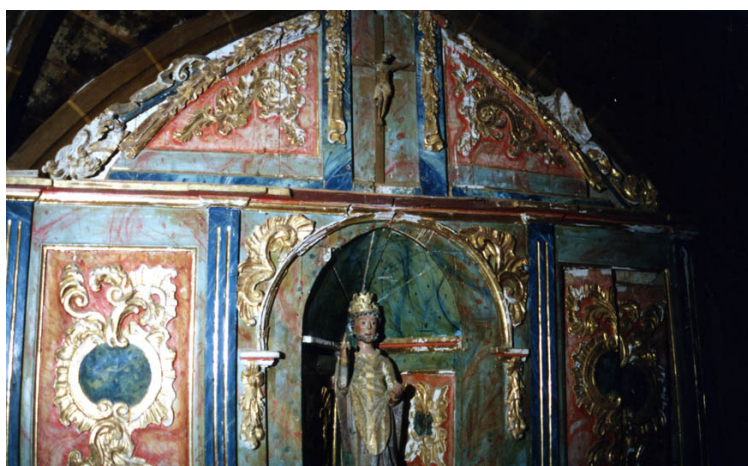
²⁹ A.D.S. Libro de alhajas de la Parroquia de Torices, año 1939, fol. 32.



tallas de San José y San Antonio de Padua.

En una capilla situada en este mismo lado del Evangelio se encuentra otro retablo rococó con un segundo cuerpo policromado y de extraña tipología, enmarcando el alto ventanal existente, que alberga en su calle central una excelente imagen de Nuestra Señora del Carmen, regalada a la iglesia por un devoto, vecino de Torices, en el año 1769, como consta en el libro de la fundación de esta capilla del Carmen³⁰. Por tanto la realización del retablo ha de situarse en torno a esa fecha. En las hornacinas laterales pueden verse dos pequeñas

El último retablo de esta tipología en la parroquia de Torices se encuentra en la capilla del lado de la Epístola. Se trata de una pieza de pequeño tamaño con una única hornacina en la que se guarda una imagen gótica de San Pedro, calificada por el



párroco don Carlos Fernández en 1939 como “bizantina”, la cual era titular de la desaparecida ermita de San Pedro de Levanes hasta el siglo XIX³¹. Se trata de una pieza sencilla con marmorizados y grandes rocallas en los laterales y sin movimiento en planta.

³⁰ A.D.S. Libro de la fundación de la capilla del Carmen en San Martín de Torices, fols. 2-6.

³¹ A.D.S. Libro de alhajas de la Parroquia de Torices, año 1939, fol. 32.

En el presbiterio de San Andrés de **Cambarco** se conserva un retablo policromado, bastante popular, en cuya calle central se sitúa la imagen del titular de principios del siglo XVI, sobre una cruz en aspa, tal y como se le representa, en el ático una Virgen del Rosario sobre un fondo pintado de rompimiento de cielos con cabezas de ángeles y en las calles laterales, sobre un fondo de paisaje, las imágenes de San Roque (procedente de la cercana ermita del mismo nombre) y Santa Águeda. Tanto la Virgen del Rosario como Santa Águeda son tallas del siglo XVI, quizá reaprovechadas de retablos anteriores, mostrando una mayor calidad artística la imagen de la santa, patente en la actitud, ladeamiento de cabeza, así como en el tratamiento de los ropajes³². La



talla de San Roque, una de las advocaciones más repetidas en Liébana es de factura bastante popular, aunque, frente a otras que hemos analizado, está policromada y muestra un tratamiento anatómico y de proporciones superior a las ya estudiadas.

En la parroquia de **Villaverde** (Vega de Liébana) el segundo retablo del lado del Evangelio de tipología abiertamente rococó, aunque popular, muestra un gran movimiento en planta y presenta el ático rematado por una hornacina avenerada. Está policromado con imitación de mármoles y presenta grandes rocallas. En la hornacina central está situada una Virgen del Rosario con el Niño de estética anterior, quizá del siglo XVII, reaprovechada para este retablo.

³² Sabemos que existió una iglesia anterior bajo la advocación de San Martín de la que no se conserva ninguna documentación, que estaba situada en el lugar que ocupa el cementerio. De ella quedan dos imágenes en el Museo Regina Coeli en Santillana del Mar, un San Andrés y una Inmaculada.

A ambos lados de la nave, en lo alto, en unas hornacinas abiertas en el muro, se encuentran las imágenes de Santa Lucía, una de las más toscas y populares de Liébana, y un Niño Jesús de Praga con los instrumentos de la Pasión tallados en la túnica.



En el presbiterio de la parroquia de Nuestra Señora de la Piedad de **Vada** (Vega de Liébana) se conserva un retablo en blanco. Consta en 1769 el pago de 51 reales y 10 maravedíes por un nogal para hacer un retablo a Nuestra Señora, dato que debe aludir al retablo que estamos analizando³³. Alberga las imágenes de la Virgen con el Niño en la

calle central, buena talla renacentista y muy bien encarnada y dorada, y las de San Roque, ésta muy popular, y San Antonio Abad en las laterales. En el ático se sitúa un Crucificado. Anteriormente, en un inventario de 1732 consta la existencia en el presbiterio de un retablo de pequeñas proporciones y dorado, en el que se exponían las imágenes de la titular (desaparecida), San Roque y el Crucificado (estas dos ubicadas en el retablo actual) y otras dos tallas de la Virgen, pequeñas ambas, también desaparecidas³⁴. La única imagen de la cronología del retablo es el San Antonio Abad, que, dado su pequeño tamaño, está claro que no fue realizado para este retablo.

En la ermita de **San José de Cabariezo** (Cabezón de Liébana) hay un pequeño retablo con la imagen moderna de San José en una hornacina avenerada. Está policromado y muestra cabezas de serafines. Se encuentra bastante deteriorado y presenta un aspecto asimétrico, al faltarle parte de la mazonería.



³³ A. D.S. Libro de Fábrica Nuestra Señora de la Piedad de Vada. Libro 4.792, año 1769, fol. 103.

³⁴ Idem. Libro de apeos Ntra. Sra. de la Piedad de Vada. Libro 4.793, año 1732, fol. 29.



En el presbiterio de la parroquial de **Tanarrio** (Camaleño) se guarda un retablo muy popular, en el que los elementos decorativos (rocallas) son obras de carpintería más que de artista ensamblador. Muestra imágenes modernas excepto una Virgen con Niño situada en la calle central, de muy original iconografía, al sostener en la mano un corazón, y datable en época anterior a la del retablo, que probablemente sea el siglo XVII, si bien es difícil de precisar dado el carácter tan popular de la pieza. Dicho retablo está documentado como adquirido en el año 1779 y traído a Tanarrio desde Espinama; alcanzó un precio de 228 reales. Sabemos que fue pintado en 1807, costando tal intervención 297 reales y 17 maravedís³⁵. La Virgen está situada sobre un sagrario anterior, de finales del siglo XVI, estilísticamente en la línea de las composiciones de Alonso Berruguete, como varios de los que hemos analizado a lo largo de este capítulo.

En la parroquial de San Juan Bautista de **Armaño** (Cillorigo), en la capilla del lado de la Epístola, se guarda un retablo en cuya única hornacina, flanqueada por fustes con trapos colgantes, y policromada con simulación de cortinajes, existe una efigie de San Antonio Abad³⁶. Este retablo está dispuesto sobre una predela muy anterior, a la que hemos aludido anteriormente.



³⁵ A.D.S. Libro de Fábrica de Santa María de los Morales de Tanarrio. Libro 5.800, años 1779 y 1807, fols. 45 vto. y 79.

³⁶ La imagen de San Antonio puede ser la antigua realizada por Francisco García del Piñal en 1603, que está perfectamente documentada y que permaneció en la vieja iglesia hasta su desaparición. “Mas cinco ducados que se dieron a Francisco del Piñal para en parte de pago de la ymagen que hizo de Santo Antonio”. A.D.S. Libro de Fábrica de San Juan Bautista de Armaño. Libro 7.770, año 1603, s/f.



Hemos agrupado conjuntamente ocho retablos rococós que presentan connotaciones neoclásicas, tales como son el uso de fustes marmorizados, la práctica desaparición de la ornamentación o la vuelta a los elementos formales clasicistas. Esto es lo que ocurre en el retablo mayor del templo de **Lamedo**, realizado en el año 1788 y por el que se pagaron 2.270 reales³⁷. Alberga una gran talla de la Virgen en la calle central, quizá

contemporánea del retablo, e imágenes modernas en las calles laterales. Existe una gran diferencia entre este retablo y el del lado de la Epístola, al que nos hemos referido anteriormente, al ser aquél más rico en cuanto a decoración. El hecho de que sean contemporáneos nos hace suponer que sean de un mismo maestro, que contó con menos recursos económicos en este retablo, el mayor, el cual fue casi mil reales más barato que tal colateral. También existe la posibilidad de que este retablo, ya con connotaciones neoclásicas, haya sido realizado por otro maestro más avanzado, que conocía lo que se estaba realizando en los grandes centros artísticos.

Asimismo, los retablos mayores de las iglesias de **Lomeña** y **Vendejo** (Pesaguero), de factura bastante popular, muestran elementos neoclásicos (fustes marmorizados y frontón triangular en el ático de Lomeña, y líneas rectas y poca decoración en ambos). El de **Lomeña** muestra en el interior del frontón que lo remata un relieve de factura muy popular que representa el Bautismo de Cristo, bajo él hay una imagen de pequeño tamaño, también muy popular que podría representar a San Antón. El resto de la imaginería es



³⁷ A.D.S. Libro de Fábrica, de la Asunción de Lamedo, año 1788, fol, 62.

moderna. En los fustes marmorizados se sitúan rocallas de recuerdo rococó.



aislada tanto geográfica como culturalmente.

En la parroquial de **Buyezo** (Cabezón de Liébana), en la capilla mayor, se conserva un retablo de corte neoclásico, aunque el remate en cascarón y el alto vuelo de la cornisa nos retrotraen a recuerdos de estética rococó. Las calles laterales están separadas por grandes columnas con fustes policromados imitando mármoles. Este retablo fue donado por el mismo comitente de la iglesia (construida entre 1791-94), don José Fernández de Cosío, natural de Buyezo y vecino de Cádiz, donde ejerció el cargo de tesorero del Consulado. El comitente



ordenó imitar en su talla, dorado y jaspeado, al de la iglesia del Colegio Conciliar de León, “a cuyo efecto pasó un maestro a reconocerlos en esta ciudad”³⁸.

Asimismo, el retablo de la capilla del lado del Evangelio, está también inspirado en los del Colegio Conciliar de León y realizado al mismo tiempo que el mayor, respondiendo a una tipología similar a aquél, aunque presenta menos connotaciones rococó. Albergó en un principio una imagen de la Virgen de la Luz que don José Fernández de Cosío envió desde Sevilla. Precisamente esta capilla fue de su patronato, concediéndosela en 1794 el obispo leonés para él y sus descendientes, en agradecimiento a la donación de la iglesia y permitiendo que su familia pudiera tener en ella banco y enterramiento “al raso”, sin panteón elevado.



En la iglesia de **Villaverde** (Vega de Liébana), en el lado del Evangelio, se sitúa un retablo de tipología a medio camino entre el rococó y el neoclasicismo, con fustes



marmorizados, policromado y de líneas muy rectas. Se trata de una obra bastante popular. Acoge las efigies de San Antón y Virgen Inmaculada, ambas populares, aunque la de San Antón manifiesta un cierto interés en conseguir un naturalismo en los plegados. Parecen obras anteriores a la ejecución del retablo por su tipología, además del inadecuado tamaño, patente en el caso de la Inmaculada.

³⁸ A.D.S. Libro de la capellanía de Nuestra Señora de la Luz en la parroquia de Buyezo. Libro 7.079. fol. 2 vto. La tipología rococó tiene su origen en León en 1737 a partir del retablo de la Catedral obra de Narciso Tomé. Hemos revisado este periodo en León sin que hayamos encontrado ninguna noticia del retablo del colegio conciliar que suponemos sea el del Seminario.

En la nueva iglesia de **Luriez** la capilla mayor está presidida por un retablo de líneas neoclásicas, pero que mantiene decoraciones de rocalla y elementos decorativos rococós, del que sabemos estaba ejecutándose en 1781. En Junio de 1780 el visitador don Cayetano Antonio Cuadrillero y Mota, obispo de



León, ordenó, dada la indecencia del retablo antiguo, ejecutar otro nuevo, “*valiéndose maestro de satisfacción que haga el diseño proporcionado, y que para su coste tome de los caudales de las hermitas de San Miguel y San Pedro y algo de la Cofradía del Santísimo (...)*”³⁹ Muestra las imágenes nuevas de El Salvador, San Miguel y San Pedro y un Cristo Crucificado antiguo en el ático. A ambos lados del retablo se encuentran dos hornacinas con sendas Vírgenes. La del lado del Evangelio es moderna (procedente de Olot) y la del lado de la Epístola, de vestir, es contemporánea del retablo. Para ayudar a sufragar este retablo, que data, como hemos visto, del año 1781 y que, por tanto, perteneció a la antigua iglesia, las ermitas de San Miguel y San Pedro (actualmente desaparecidas) entregaron sus alcances; será por ello que los santos representados en el retablo se corresponden con los titulares de tales ermitas.



Por último, de nuevo en la iglesia de San Martín en **Cambarco**, en la nave, del lado del Evangelio, se sitúa un pequeño retablo, dorado y policromado, bastante peculiar en su decoración, con una sola hornacina ocupada por una Virgen moderna, con un extraño remate.

³⁹ A.D.S. Libro de Fábrica de El Salvador de Luriez, año 1781, fol. 23 vto.

Incluimos en este capítulo también el grupo de retablos **neoclásicos** de la iglesia de San Juan Bautista de **Salarzón**, ya que, a pesar de haber sido construida en la primera década del siglo XIX, está inmersa en el espíritu de la Edad Moderna. En el citado templo hay un buen conjunto de retablos neoclásicos, donados por la familia Cortina. Los retablos fueron construidos en 1828⁴⁰. Todos están situados bajo simulaciones de telas pintadas de reminiscencia rococó.



El del presbiterio, de una sola hornacina, alberga la imagen del titular. Se trata de un retablo de estructura sencilla, de un solo cuerpo rematado por frontón y sobre él un sol dorado. En su única hornacina se sitúa el santo titular y bajo él hay un pequeño crucifijo sin policromar, de extraña hechura, que parece remitir a talleres hispanoamericanos, probablemente mejicanos, dada la residencia de uno de los donantes del templo.

En la primera capilla del lado del Evangelio, dedicada a San Vicente Ferrer, donde se ubica el panteón familiar de los Cortina, se alza un retablo neoclásico, en cuya única hornacina se ubica un óleo representando a San Vicente Ferrer en la gloria rodeado de ángeles, flanqueado por columnas marmorizadas y coronado por el escudo familiar. Sobre las armas un gran sol dorado y a sus lados cortinajes pintados buscando una escenografía barroca. El óleo es obra de María de Jesús Gómez de la Cortina, hija de Don Vicente, el



⁴⁰ GARCÍA GUINEA, M. A.: *Guía artística de Cantabria*. Santander, 1988, pág. 174.

fundador. En una esquina del mismo aparece la siguiente inscripción:

“PINTADO EN MÉJICO POR MARÍA DE JESÚS GÓMEZ DE LA CORTINA SALCEDA Y MORANTE, A DIRECCIÓN DE SU MAESTRO JOSÉ MARÍA VÁZQUEZ, ACADÉMICO DE MÉRITO Y TENIENTE DE PINTURA DE LA R. ACADEMIA DE S. CARLOS DE ESTA N.E. AÑO DE 1817”⁴¹.

En uno de los muros de la capilla, sobre un paño ricamente bordado, puede verse otro pequeño Crucifijo semejante al descrito en el retablo mayor, también sin policromar y estilísticamente idéntico.



En la segunda capilla del lado del Evangelio se conserva un retablo, también con una hornacina entre columnas marmorizadas, en donde se halla una imagen de la Virgen con el Niño, contemporánea del retablo. Y a ambos lados las imágenes de San Julián, sin duda procedente de su desaparecida ermita, efigie bastante hierática y datable en el siglo XVII, y la Inmaculada, ésta de gran calidad y airosa estética rococó, por tanto dieciochesca.

En la capilla del lado de la Epístola el retablo muestra un Crucificado, posiblemente del siglo XVII, y a ambos lados las imágenes de San José y el Niño y San Antonio, dieciochescas y ricamente policromadas. A los pies del Crucificado grande existe otro muy pequeño, y bastante deteriorado, de estética barroca. Sobre la mesa de altar un San Juan Bautista en bronce, contemporáneo del templo. Por último, en la sacristía se conserva una imagen de San Juan Bautista bastante tosca y claramente procedente de la iglesia anterior.

⁴¹ CAMPUZANO RUIZ, E.: *Liébana. Cantabria*. Santander, 1998, págs. 79-80.



Retablos populares

Para terminar con el capítulo de la retablistica lebaniega es preciso señalar una serie de piezas de factura y decoraciones tan populares que en muchos casos resulta difícil su datación. Son retablos ubicados en ermitas, colaterales de iglesias y, en algunos casos también, son los que presiden la capilla mayor. Algunos ejemplos son el del lado de la Epístola del templo de Santa María del Moral en **Tanarroio** (Camaleño), con una policromía muy tosca y estructura muy sencilla, datable hacia 1660-70. Alberga en su hornacina una Virgen con Niño del siglo XVII. Sabemos por la documentación que fue trasladado desde Argüébanes en el año 1791⁴².



También en la ermita de San Mamés en **Perrozo** (Cabezón de Liébana) se conserva un retablo popular, de estética prechurrigueresca, que ostenta una gran cartela barroca, datable hacia 1680. Muestra una policromía muy elemental, con colores vivos.



⁴² A.D.S. Fábrica Santa María de los Morales de Tanarroio, Libro 5.800, año 1791, fol. 60.



En el lado de la Epístola de la iglesia de **Barrio** (Vega de Liébana), hay un retablo de estética barroca, también muy popular, que muestra columnas salomónicas y decoraciones rococó en el banco y ático, lo que nos lleva a pensar que está hecho con fragmentos de dos retablos diferentes. Guarda las imágenes también muy populares de Santa Lucia y San Antón en las hornacinas laterales y un Niño Jesús en el ático.

Y, por último, en la cabecera de la parroquial de **Cucayo** (Vega de Liébana), junto al mayor de estilo neogótico, se conserva un retablo de estética rococó en las decoraciones de su remate y neoclásica tanto en sus líneas como en su pintura marmorizada. Alberga una imagen popular muy ricamente policromada, que representa al titular. Éste presidía la antigua ermita de la misma advocación, a la que llegó en 1787-88, según recoge el libro de fábrica, en el que únicamente consta el gasto de la conducción hasta aquélla⁴³. Este retablo es el vivo ejemplo del carácter retardatario y popular de este territorio lebaniego.



⁴³ A.D.S. Fábrica S. Esteban de Cucayo. Libro 4.784. Años 1787-88, fol. 25.